



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

LA CRISIS

INTERMINABLE:

**IRAQ 20 AÑOS DESPUÉS DE LA
GUERRA**

Estudiante: Patricia Rabanal Villayandre

Director: Andrea Betti

Madrid, Abril 2023

Resumen

La construcción de un Estado iraquí ha sido objeto de conflicto y debate desde su fundación en 1921. En 2003, se llevó a cabo la Operación Libertad para Irak liderada por Estados Unidos, que consistió en una intervención que derivó en el derrocamiento del régimen del dictador Saddam Hussein. Desde entonces, Estados Unidos y sus aliados han fomentado los procesos de democratización de las instituciones del país para lograr un desarrollo económico, político y social y con él la mejora en las condiciones de la población. Sin embargo, el 19 de marzo de este año se cumplían 20 años desde que esta operación tuvo lugar y el país ha seguido experimentando una serie de crisis políticas, sociales y económicas que han debilitado la estructura estatal y las instituciones del mismo, cuestionando así la efectividad de las medidas llevadas a cabo por los aliados. Ante este contexto de inestabilidad, resulta imprescindible analizar la condición de Estado frágil del país desde distintos factores y perspectivas para entender los posibles desafíos a los que hace frente el país en la actualidad y las posibles medidas para superarlos.

Palabras clave: Irak, EEUU, Estado Frágil, Intervención Extranjera, Violencia, Sectarismo, Radicalismo Religioso, Estabilidad Política, Reconstrucción Económica

Abstract

The building of an Iraqi state has been the subject of conflict and debate since its founding in 1921. In 2003, the US-led Operation Iraqi Freedom was carried out, which consisted of an intervention that led to the overthrow of the regime of dictator Saddam Hussein. Since then, the United States and its allies have promoted the democratization of the country's institutions in order to achieve economic, political, and social development and with it an improvement in the conditions of the population. However, March 19 of this year marked 20 years since this operation took place and the country has continued to experience a series of political, social, and economic crises that have weakened the state structure and its institutions, thus questioning the effectiveness of the measures carried out by the allies. Against this backdrop of instability, it is essential to analyze the country's fragile state status from different factors and perspectives in order to understand the potential challenges the country is currently facing and possible measures to overcome them.

Key words: Iraq, USA, Fragile State, Foreign Intervention, Violence, Sectarism, Religious Radicalism, Political Stability, Economic Reconstruction

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 Objetivo	7
1.2 Estado de la Cuestión	8
1.3 Marco teórico.....	10
1.4 Metodología	15
2. VIOLENCIA.....	17
3. SISTEMA DE JUSTICIA.....	23
4. FUNDAMENTOS ECONÓMICOS	28
5. FUERZA DE LAS INSTITUCIONES.....	37
6. RESILIENCIA.....	43
7. CONCLUSIÓN Y PROPUESTAS.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	51

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución PIB 2003 – 2021 (mil millones de USD)	<i>p. 29</i>
Gráfico 2. Evolución PIB per cápita 2003 – 2021 (USD a precios actuales)	<i>p. 30</i>
Gráfico 3. Inversión Extranjera Directa 2003 – 2021 (USD a precios actuales)	<i>p. 31</i>
Gráfico 4. Evolución Porcentaje del Desempleo sobre la Población Activa	<i>p. 33</i>
Gráfico 5. Índice de Desarrollo Humano	<i>p. 36</i>

LISTADO DE ABREVIATURAS

ACNUDH	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
APC	Autoridad Provisional de Coalición
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CGRI	Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica
CI	Comunidad Internacional
EEUU	Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
IDH	Índice Desarrollo Humano
IED	Inversión Extranjera Directa
ISIS	Estado Islámico de Irak y Sham
OCDE	Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PDK	Partido Demócrata del Kurdistán
PIB	Producto Interior Bruto
UPK	Unión Patriótica del Kurdistán

1. INTRODUCCIÓN

Saddam Hussein fue un dictador que dirigió el país durante 24 años hasta que las tropas estadounidenses iniciaron un proceso de democratización mediante la intervención militar conocida como Operación Libertad para Irak. Esta intervención tuvo el objetivo de derrocar el régimen vigente e instaurar un gobierno afín a los intereses occidentales, con el fin de llevar a cabo una mejora de la situación política y económica en la que estaba sumido el país. Para llevarla a cabo, el gobierno de EEUU y sus aliados justificaron la invasión acusando al régimen de poseer armas de destrucción masiva y atentar contra la seguridad global. No obstante, esta operación no fue respaldada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ni por varios aliados de EEUU, quienes cuestionaron las intenciones de la potencia para intervenir en el país. En este aspecto, resulta oportuno mencionar que Irak cuenta con una de las reservas de petróleo más grandes del mundo y EEUU podría haber aprovechado la debilidad e inestabilidad del territorio para hacerse con el control de las mismas. En pocas semanas, y sin contar con el respaldo de la Comunidad Internacional, EEUU y sus aliados consiguieron hacerse con el control total del país. A través de esta intervención, se instauró en el poder a un gobierno provisional, conocido como Autoridad Provisional de Coalición (APC), destinado a iniciar el proceso de reforma y democratización en el país.

No obstante, han sido muchos los factores que han impedido que este proceso sea llevado a cabo con éxito, lo que ha supuesto que 20 años después de esta operación, el Estado siga siendo calificado como un Estado frágil. Esta categorización se debe a una multiplicidad de factores políticos, económicos y sociales que apenas han evolucionado positivamente desde el momento de la invasión, teniendo en algunos casos mayores efectos negativos para la población que durante el régimen anterior. Entre los factores que más han afectado a la condición de Estado frágil se encuentra el sectarismo político entre los distintos grupos religiosos del país. Asimismo, los altos niveles de violencia, a pesar de la presencia de las tropas estadounidenses, tampoco han favorecido la mejora de la situación del Estado. Por lo general, las instituciones han sido incapaces de garantizar un clima de seguridad y estabilidad política, perjudicando consecuentemente al desarrollo económico y social del país.

En este trabajo se explorarán las condiciones que fomentan la fragilidad en el Estado de Irak desde que las tropas estadounidenses entraron en el territorio hasta 20 años después. EEUU tenía un objetivo en Irak, y este era reformar el sistema político del país para fomentar así el desarrollo político y económico del país. Sin embargo, a pesar de que las intenciones estadounidenses ya fueron puestas en cuestión desde el inicio de la operación, en la actualidad se debaten los efectos que la intervención ha tenido en los aspectos políticos, económicos y sociales del país. Por esta razón, en la parte empírica de este trabajo se van a desarrollar los principales indicadores que influyen sobre la condición de fragilidad en Irak. Entre los indicadores que más se adaptan a la condición de Estado frágil se encuentran los niveles de violencia, el sistema de justicia, los fundamentos económicos, la fuerza de las instituciones y la capacidad de resiliencia de la población. Mediante el estudio de estas categorías, se va a poder observar que, a pesar de los intentos de las tropas aliadas por mejorar las condiciones de la población iraquí, las condiciones de vida en el país han empeorado a lo largo de los años.

1.1 Objetivo

La Operación Libertad para Irak se llevó a cabo en 2003 en Irak por parte de EEUU. Esta ocupación iba a suponer una mejora en las condiciones del país y de la población ya que el régimen de Saddam Hussein había sido derrocado y se iba a llevar a cabo un proyecto de transformación política mediante el proceso de democratización del país. Dos décadas después, aún se pueden observar los efectos que esta invasión ha tenido a nivel político, económico y social, por lo que se cuestiona si el objetivo declarado por EEUU de alcanzar la paz y la democracia en el país ha sido abordado correctamente. De acuerdo con los informes desarrollados por la organización *Freedom House*, Irak sigue sin contar con la condición de país libre, tanto en términos de libertad política, como en el aspecto de los derechos civiles.

De esta manera, este trabajo de investigación tendrá como objetivo observar y analizar los indicadores macro ambientales relevantes que permitan desarrollar una visión global de la situación actual del país, y los efectos que esta operación ha tenido en el mismo. Así, mediante el análisis de estos indicadores se quiere dar respuesta a las principales razones que han conducido a

la condición actual de fragilidad en el Estado de Irak. Como bien indica el marco temporal de este trabajo, el cual parte de la invasión que tuvo lugar en 2003 por parte de EEUU y sus aliados, este trabajo tendrá como objetivo analizar aquellos aspectos positivos y negativos que hayan sido favorecidos por la intervención estadounidense en el país. Así será posible analizar los efectos que ha tenido la invasión de EEUU en diferentes aspectos para poder determinar en términos generales si ha tenido un impacto positivo, o, por el contrario, los esfuerzos por mejorar la situación del Estado y sus ciudadanos han sido en vano o incluso, perjudiciales. Finalmente, este estudio permitirá identificar posibles soluciones y recomendaciones para mejorar la situación de Irak, tales como la reforma institucional, la inversión económica, la cooperación internacional y la inclusión política en la esfera internacional.

1.2 Estado de la Cuestión

El término Estado frágil proviene de la necesidad que hubo de matizar el término de Estado fallido, el cual se define como aquel Estado que ha fallado a la hora de controlar el territorio y responder a las demandas de los ciudadanos (Naudé, Santos-Paulino & McGillicray, 2008). A pesar de sus diferentes interpretaciones, ambos conceptos comparten la existencia de anomalías que no permiten desarrollar con normalidad las funciones de un sistema político, sin embargo, al tratarse de un concepto tan generalizado, se decidió matizar mediante el término frágil de manera que este pudiera ser adaptado a las diferentes situaciones de los Estados que no se podían considerar como fallidos (Zapata Callejas, 2014).

Aproximadamente mil millones de personas en el mundo viven en Estados frágiles, esto supone que una de cada siete personas en el mundo es vulnerable a la debilidad del Estado donde vive, los cuales van aumentando cada vez más sus diferencias con otros países en condiciones de desarrollo. Que un grupo de Estados sean clasificados como frágiles no es sinónimo de que todos deben su condición a las mismas razones, puesto que los motivos de su debilidad y fragilidad varían conforme el contexto y la situación de cada uno. Son varios los casos de Estados frágiles que deben su condición al encontrarse en un círculo viciosos entre conflicto y pobreza. En otros casos, muchos Estados carecen de los sistemas económicos adecuados, como es el caso de aquellos

que no poseen los sistemas convenientes de explotación y gestión de sus recursos naturales. Finalmente, también son numerosos los casos de Estados gobernados por instituciones incapaces de proveer a los ciudadanos de los servicios básicos para llevar un nivel decente de vida (ONU, s.f.).

A lo largo del estudio de las relaciones internacionales se han propuesto diferentes definiciones sobre la descripción de un Estado frágil, lo que dificulta la simplificación de la misma a una sola. La definición más literaria es proporcionada por el Diccionario Inglés de Oxford (2ª Edición, 1989), la cual define al Estado frágil como aquel que es débil, perecedero, y susceptible de destruirse con facilidad. Por otro lado, hay otras definiciones menos literarias que han dado extensión al término. Este es el caso de la propuesta del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, que lo define como aquel que se encuentra en riesgo o es incapaz de proveer las necesidades básicas a sus ciudadanos (Naudé, Santos-Paulino & McGillicray, 2008).

La fragilidad de un Estado indica que existe una rotura del contrato social entre el Estado y los ciudadanos que habitan en él, y esta rotura viene dada cuando el mismo ha perdido legitimidad y efectividad. Por eso, las definiciones propuestas anteriormente se complementan para ampliar la definición de un Estado frágil a todo aquel que carece de legitimidad y efectividad en el territorio. La legitimidad en el Estado se pierde en el momento en el que las políticas no son inclusivas a todos los grupos que lo conforman, esto es, cuando se da lugar a una marginalización de determinados grupos o minorías por diferir política o socialmente en un asunto, cuando se acude a la represión como mecanismo de contención de objetores o cuando las instituciones del país son corruptas. La efectividad de un Estado y por tanto la funcionalidad del mismo cuando este se convierte en incapaz de satisfacer las necesidades de la población en términos de seguridad, sanidad, economía o bienestar social (Lindborg, 2017).

Para completar la definición anterior, el Banco Mundial establece que un Estado también puede definir su fragilidad en un marco multidimensional regido por cinco aspectos que definen la condición total de un Estado. Estos cinco aspectos son: los niveles de violencia derivados del sectarismo étnico y el radicalismo religioso; el sistema de justicia y su independencia respecto de otras instituciones; los fundamentos económicos del país y la explotación de sus recursos naturales;

la fuerza de las instituciones como garantes de derechos y servicios básicos a los ciudadanos, y la resiliencia y capacidad de la población para responder a los diferentes episodios. Los cinco aspectos definidos anteriormente serán clave en el desarrollo del trabajo puesto que serán utilizados como la línea argumental para describir y analizar los principales indicadores en el estudio (Klausen, A. y Humphry, E., 2015).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es una organización que ha llevado a cabo múltiples estudios sobre la situación de los Estados frágiles y está comprometida con la elaboración de estrategias que favorezcan la funcionalidad de los mismos. Por eso, en octubre de 2007 el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) presentó un informe que indicaba los principios que servirían como guía para solventar la situación de los países más vulnerables (OCDE, 2017). También se establecen unas condiciones a seguir por todos aquellos Estados comprometidos con mejorar la situación de los Estados frágiles. En primer lugar, la condición de fragilidad no puede ser entendida a través de un contexto generalizado, puesto que esta condición suele ser ocasionada por múltiples factores, como se verá en este trabajo de investigación. En segundo lugar, actores externos pueden promover aspectos que mejoren la condición de los Estados, siempre que sea posible asegurar que, en cualquier caso, la situación no va a ser agravada. En última instancia, para la construcción de un Estado sólido y bien fundado, la organización establece que es fundamental prevenir futuros riesgos y conflictos derivados de las consecuencias por las acciones presentes. puedan derivar en. (OCDE, 2017).

1.3 Marco teórico

En este apartado serán desarrolladas las teorías de las relaciones internacionales aplicables al estado de la cuestión y su relación el cuerpo del trabajo. En este apartado se van a definir y desarrollar las teorías presentes a la hora de analizar este conflicto: el liberalismo y la teoría de la paz democrática; el realismo y el neorealismo y, finalmente la teoría crítica. Tanto el realismo como el liberalismo, y sus teorías derivadas son doctrinas políticas que tienen sus raíces en los sistemas políticos y sociales de occidente, por lo que, como se verá más adelante, no se tratan de las teorías que mejor se adaptan a la comprensión de este trabajo de investigación debido a que el

objeto de estudio es un Estado que se encuentra en otra área de influencia geográfica. Sin embargo, estas teorías servirán para comprender la visión estadounidense, y permitirán analizar las posibles razones de su intervención en las razones políticas, económicas y sociales de Irak, así como el resultado que esta ha tenido.

El liberalismo es una doctrina heredada de la teoría filosófica del idealismo desarrollada por autores como John Locke o Immanuel Kant y está basada en los principios de la defensa de la libertad y la racionalidad de la naturaleza humana. Tras la Primera Guerra Mundial, tiene lugar el momento de auge del liberalismo, en el que esta doctrina tendrá como objetivo principal evitar otra guerra y la construcción de la paz mediante la creación de lazos de interdependencia entre los Estados, tanto en términos comerciales, como en la circulación de trabajadores o de capitales. La escuela liberal cuestiona la teoría del equilibrio de poder aplicado por los ideólogos realistas y busca un entendimiento entre las diferentes sociedades creando autoridades supranacionales con el fin de supervisar el comportamiento individual de estas en las relaciones de poder para así garantizar la paz regional y global (Quintanal, 2019).

La teoría de la paz democrática es una rama proveniente del pensamiento liberal, dónde se afirma que las democracias liberales apenas tienen un historial bélico y violento entre ellas, debido a que tienden a adoptar medidas de resolución pacífica con los Estados que se encuentran en disputa. Esta teoría se sustenta bajo la idea de que la paz entre las democracias se basa en la confianza y el respeto de los principios del liberalismo. Por lo tanto, esta teoría argumenta que las democracias son capaces de entender los derechos internacionales de países extranjeros democráticos y este entendimiento deriva en la participación en acuerdos y proyectos comunes (Peñas, 1997). De esta manera, se ha utilizado esta teoría como justificación de la necesidad de algunos Estados a intervenir en otros con el fin de promover un sistema democrático entre ellos y así alcanzar la paz.

De acuerdo con esta interpretación de la teoría, EEUU sería una potencia garante de paz puesto que intervino en Irak, un país no democrático, con el objetivo de democratizarlo, garantizando la paz entre ellos y otros Estados democráticos. Michael Doyle, autor que en siglo XX defendió esta teoría afirmando que a pesar de que los Estados democráticos también forman

parte de conflictos. Reconoce que son numerosos los casos donde Estados democráticos se ven implicados en conflictos contra otros Estados no democráticos, ya que los segundos ejercen una actitud y posición más agresiva contra ellos. Según el autor, las causas de estas relaciones se deben a las carencias de negociación previas al conflicto entre ellos, el aislacionismo que los Estados no democráticos sufren y la incertidumbre en sus planes de actuación. Históricamente, los autores que defienden el liberalismo han resaltado el vínculo existente entre la promoción de la democracia y la paz (Doyle, 1997).

El debate entre el liberalismo y el realismo se empieza a dar con mayor intensidad desde el final de la Segunda Guerra Mundial, bajo el contexto de la Guerra Fría, donde autores como Hans Morgenthau desarrollan críticas hacia el liberalismo afirmando que se trata de una teoría incapaz de explicar las relaciones entre los distintos Estados puesto que estos, en el periodo de entreguerras, fueron incapaces de organizarse de tal manera que evitaran otro conflicto en el continente. Desde entonces, el realismo ha ido ganando apoyos y ha sido una de las teorías más recurrentes a la hora de entender el comportamiento de los Estados y la evolución del orden mundial a lo largo de los años. La teoría del realismo se entiende a través de la idea del pesimismo y de que los Estados, al igual que el hombre, van a participar en las relaciones internacionales como maximizadores de poder en un juego de suma cero (Abadía, 2015).

El realismo es una de las principales teorías que definen las relaciones internacionales y parte de la premisa de que los Estados son los principales actores en las relaciones de poder, es decir, según los autores realistas, el sistema internacional es de carácter estatocéntrico. El objetivo final de estos es garantizar la supervivencia en su territorio, partiendo de la premisa del comportamiento del hombre, en el que su conducta es determinada por el individualismo, el interés propio y la búsqueda de poder. El Estado, al estar compuesto por seres humanos funda sus planes de actuación a partir de la idea de las conductas egoístas que estos tienen y por ello, su objetivo final es la maximización del poder, de la seguridad y así, conseguir el interés nacional (Waltz, 1979).

Durante el periodo de la Guerra Fría se empieza a entender otra perspectiva del realismo, esta nueva derivación se conoce como neorealismo. El autor Kenneth N. Waltz en su obra *Theory*

of International Politics aporta una nueva visión de la teoría, donde ya no solo se estudia el orden de poder mediante el comportamiento de la naturaleza humana, sino que también se define la influencia del sistema internacional de aquella época, el cual era calificado como anárquico. Según esta teoría, los Estados compiten entre ellos para garantizar su propia seguridad. A partir de este sistema anárquico, el Estado en cuestión debe estar preparado para llevar a cabo el uso de la fuerza en caso de ser necesario, ya sea por su propio armamento militar o estando a expensas de las fuerzas militares de otros Estados vecinos. De esta manera, los autores afirman que la cooperación internacional y el establecimiento de organismos multilaterales son sistemas ineficaces puesto que el afán de poder de los Estados derivaría en una cooperación precaria, inestable y esporádica. (Waltz, 1979).

A partir de los años treinta del siglo XX, surgió una teoría que se quería alejar de las metodologías utilizadas por las teorías tradicionales como el liberalismo o el realismo. El grupo de pensadores que desarrollaron esta teoría creían que las teorías basadas en racionalidad extrema y la expansión del sistema capitalista en todo el mundo contribuían al desarrollo de un carácter positivista que suele derivar en desengaño. Para ello, Max Horkheimer hizo la distinción entre las teorías tradicionales, donde se sitúan el liberalismo y el realismo y la teoría crítica. La teoría crítica parte del asunto que no todo lo que resulta ser real es racional en su totalidad, de esta manera al ser una teoría derivada de las ideas de Marx y Hegel, describe el concepto de utopía dentro de la misma, pero no desde la perspectiva positivista, sino desde la perspectiva post positivista (Soriano, 2002). El positivismo consiste en un modelo que transmite conocimiento a través del empirismo y el análisis de datos, por otro lado, el post positivismo que defienden estos autores es que la realidad no siempre es aprehendida. Esto es debido a que los mecanismos de conocimiento y análisis no son perfectos, lo que limita la capacidad del ser humano a la hora de poder dominar todo el conocimiento (Ramos, 2015).

No es hasta 1980 cuando los autores críticos aplicaban esta teoría para criticar aquellas doctrinas de las relaciones internacionales tradicionales que explicaban el orden mundial a través de la epistemología y ontología. La epistemología es la rama de la filosofía que da respuesta a la forma de obtención de los conocimientos humanos, por otro lado, la ontología se trata de la rama

que da respuesta a la naturaleza de los actores en el orden internacional y de las estructuras tradicionales formadas por estos. La teoría crítica de las relaciones internacionales no es una teoría rupturista, es decir, no niega que la epistemología y la ontología sean teorías que sustenten las relaciones entre los Estados. Esta teoría añade que las relaciones de poder no solo se pueden entender a través de las doctrinas tradicionales, sino que resulta importante estudiar la conexión de los mismos con acontecimientos políticos anteriores.

La estructura de las teorías tradicionales, en muchos casos, fracasa a la hora de ser neutral u objetiva porque no es completa, teniendo lugar situaciones de injusticia para todos aquellos Estados que no se acerquen a sus perspectivas, contextos o situaciones. Los defensores de la teoría crítica rechazan la idea de que el conocimiento es imparcial o apolítico, puesto que este está apoyado para que una parte logre unos objetivos determinados. Al contrario que las teorías tradicionales que reconocen que los intereses son factores posteriores a las interacciones políticas entre los Estados, la teoría crítica sustenta que estos intereses no pueden ser estudiados por separado del conocimiento, puesto que influyen significativamente en las posiciones y decisiones de los Estados y las organizaciones en el orden mundial (Burchill et al, 2005).

La situación de Irak ha sido analizada en muchos casos desde las perspectivas occidentales, entre las que destacan el liberalismo y el realismo. De hecho, algunas ramas de estas teorías han servido para justificar actos llevados a cabo en el país, como la intervención llevada a cabo por EEUU en 2003. Las tropas estadounidenses llevaron a cabo una operación en este con el fin de derrocar el régimen de Saddam Hussein, que suponía una amenaza por sus ideas alejadas del pensamiento occidental. Mediante la teoría de la paz democrática se puede comprender la perspectiva de EEUU a la hora de intervenir en el país como acto para la promoción de la democracia, sin embargo, esta teoría carece de las herramientas suficientes para comprender el conflicto en su totalidad puesto que ese no era el único objetivo de la potencia.

Por otro lado, también se puede entender la invasión desde la doctrina realista, en la que EEUU invade el territorio iraquí para terminar con la amenaza de las armas de destrucción masiva. Es importante recordar que EEUU justificó las operaciones militares argumentando que el régimen de Saddam Hussein poseía estas armas. De esta forma, la potencia y sus aliados presentaron la

intervención militar como necesaria para la promoción de la paz en la región, garantizando así la seguridad internacional.

Para concluir, tanto el liberalismo como el realismo son perspectivas que han sido capaces de desarrollar argumentos para justificar la razón de la intervención. Sin embargo, no ofrecen una perspectiva completa de la situación debido a que ambas doctrinas han estado influenciadas por los intereses de EEUU, tendiendo así a defender los intereses del mismo en un Estado perteneciente a la influencia no-occidental. Por eso, a lo largo de este apartado se han justificado las razones que han convertido la teoría crítica en la doctrina más adecuada para comprender todos los factores que motivaron a EEUU a intervenir en Irak y, asimismo, comprender las consecuencias económicas y sociales que la intervención ha supuesto.

1.4 Metodología

El objetivo de este trabajo consiste en dar respuesta a la identificación de Irak como un Estado frágil y en qué medida la intervención de EEUU en 2003 ha contribuido a esta situación. De esta manera, el trabajo se va a basar en el análisis detallado de la definición de Estado frágil y los cinco indicadores identificados en el marco multidimensional proporcionados por el Banco Mundial, los cuales ya han sido definidos en el Estado de la Cuestión. Estas cinco categorías forman parte de la principal línea argumental del trabajo de investigación y a partir de ellas se llevará a cabo un análisis de cada una que formarán en la totalidad una visión completa sobre la situación actual del país. Los indicadores que van a sustentar los argumentos son los niveles de violencia, la justicia, economía, fuerza de las instituciones y resiliencia de los ciudadanos (Klausen, A. y Humphry, E., 2015).

Debido a que estos cinco indicadores conformarán parte de la línea argumental del trabajo empírico, cada uno será descrito en un capítulo. Una vez definidos estos indicadores, se ha llevado a cabo un proceso de lectura de artículos académicos que servirán para analizar datos cuantitativos de cada una de ellas llegando así a conclusiones que finalmente darán respuesta a las dos preguntas de investigación presentadas. No obstante, al tratarse de un trabajo descriptivo, en gran parte del mismo, los argumentos deberán ser complementados con datos que serán obtenidos a través de

informes oficiales de organismos multilaterales. Dichos informes serán enriquecidos mediante otros artículos académicos que van a identificar ideas de cara al análisis, desarrollo e interpretación de los datos obtenidos (Klausen, A. y Humphry, E., 2015).

2. VIOLENCIA

Resulta interesante definir la violencia como el primer indicador a estudiar en este trabajo empírico puesto que la operación estadounidense en Irak no solo falló en promover la paz en el Estado, sino que los niveles de violencia se han visto incrementados en algunos periodos comprendidos entre 2003 y 2021. Es por esto que el clima de violencia en Irak ha ido en aumento los últimos años, lo que ha supuesto que el país haya sido incapaz de garantizar un clima de paz y seguridad para los ciudadanos. La escena política de Irak ha estado marcada por revoluciones, levantamientos y golpes de Estado, siendo estas el reflejo de las medidas insuficientes del Estado de Irak para garantizar el orden dentro de sus fronteras y de ejercer una respuesta unánime en la lucha contra los grupos que llevan a cabo actos de violencia colectiva. A lo largo de los años, este clima de inseguridad ha sido llevado a cabo por parte de diferentes grupos en detrimento de otros colectivos. Por lo tanto, no se ha establecido un patrón estable de violencia colectiva, aunque resultan de especial relevancia los episodios de violencia ejercida por los grupos terroristas Al-Qaeda e ISIS y los enfrentamientos entre sunitas y chiitas (World Bank, 2017). Los efectos que la violencia supone para Irak perjudican notablemente al país, ya no solo afectando a la seguridad de la población civil, sino disminuyendo la atractividad del mismo en el exterior.

Los años posteriores a la invasión de 2003 estuvieron marcados por un escenario de inseguridad, que dificultó la capacidad de reconstrucción del país. La presencia de las fuerzas estadounidenses en el país no cesó los niveles de violencia, de hecho, en torno a 100.000 personas civiles perdieron la vida en el periodo en el que estas fuerzas occidentales estuvieron presentes en el país (Amnistía Internacional, 2005). La caída del régimen de Saddam Hussein derivó en una etapa de protestas en todo el Estado de los opositores al nuevo sistema impuesto por las potencias occidentales. Esta resistencia no solo consistió en manifestaciones llevadas a cabo en las principales poblaciones del país, sino que también se trató de una resistencia armada que tuvo efectos devastadores para la población dejando al país sumido en el caos y la ruptura política. Asimismo, este escenario de violencia fue aprovechado por grupos armados y terroristas que aprovecharon el descontento de la población para ir ganando apoyos y legitimidad. Con este descontento generalizado, estos grupos fueron capaces de debilitar y desestabilizar al Estado para

poder justificar la presencia de milicias armadas y ataques terroristas dentro del territorio (Abboud Salem, 2022).

Ante este escenario de insurgencia nació Al-Qaeda en Irak como fuerza de oposición a ocupación de las fuerzas occidentales en países de Oriente Medio. Este grupo había emprendido con anterioridad actos de violencia en Irán, Afganistán, Siria y Líbano, y en 2001 el grupo liderado por Abu Musab Al-Zarqawi decidió iniciar sus actividades terroristas en Irak. El objetivo de este grupo consistía en dar una respuesta a la invasión de las fuerzas occidentales aliadas para presionar su salida del país y, además, reducir el apoyo de las mismas (Kirdar, 2011). Para alcanzar este fin, se llevaron a cabo ataques organizados contra las fuerzas aliadas de EEUU, protagonizando episodios como la explosión en 2003 de un camión bomba en la sede de la ONU en Bagdad. Los actos llevados a cabo por este grupo consistieron en ataques a personalidades influyentes e infraestructuras nacionales que perjudicaron significativamente el clima de seguridad del país, frenando así los avances en la modernización y democratización impulsados por los países occidentales (Rewards for Justice, s.f.). Estos actos alcanzaron su pico de capacidad destructiva en el año 2006, momento en el cual tuvieron lugar múltiples atentados contra las tropas estadounidenses y civiles iraquíes en protesta de la ocupación. De esta manera, el ejército islámico en Irak movilizó a todas aquellas fracciones en contra de la situación actual para cometer actos de violencia en aquellos lugares donde la Ley Islámica fuera violada (Luchetti, 2008).

En junio de 2006, el líder del grupo Al-Qaeda en Irak, Zarqawi, fue eliminado por EEUU con el beneplácito del nuevo gobierno iraquí. Sin embargo, esta operación no supuso el cese de los episodios de violencia en Irak puesto que los altos cargos de la organización no tardaron en anunciar que nuevos y más crueles ataques estaban por llegar (Luchetti, 2008). De esta manera, comenzó a tomar especial relevancia la presencia del grupo terrorista en las provincias del norte de Irak como al-Anbar o Diyala, llevando a cabo alianzas con grupos salafistas y formando en octubre de 2006 el Estado Islámico de Irak y Sham (ISIS). En enero de 2007, se declaró que 804 ataques terroristas estuvieron asociados con el grupo de Al-Qaeda, siendo este año el más sangriento en el cual tuvieron lugar casi la mitad de la totalidad de los ataques (Reinares, et. al, 2007). Finalmente, en 2011 bajo las direcciones del General Lloyd, las tropas estadounidenses se

retiraron de Irak, debilitando al gobierno iraquí y haciendo incapaz su capacidad de gobernabilidad y satisfacción de las necesidades básicas de seguridad entre sus ciudadanos.

Tras un periodo de cese de la actividad ocasionado por confrontaciones internas, en 2014, el ISIS llevó a cabo operaciones militares coordinadas que provocaron que Bagdad perdiera el control sobre algunas provincias y ciudades del noroeste del país, especialmente en la provincia de al-Anbar. Para 2014 este grupo terrorista controlaba lo que para ellos se trataba de un califato de más de 30.000 kilómetros cuadrados de extensión entre Siria e Irak, compuesto por aproximadamente 8 millones de habitantes (Kaválek, 2015). Desde ese mismo año, el ISIS se ha convertido en una fuerza con mucha voz en movimientos insurgentes a lo largo de Oriente Medio, teniendo especial relevancia su papel en la Guerra Civil de Siria. No obstante, cada vez resultó ser más común que gobiernos y grupos políticos oficiales de los países quisieran quedarse al margen de las actividades llevadas a cabo por este grupo y se desasociaran del mismo a pesar de su capacidad de influencia. Como resultado, los actos de violencia en Irak fueron disminuyendo progresivamente. En la actualidad, la amenaza del ISIS ha disminuido, aunque su presencia sigue muy notable en Irak, especialmente durante la pandemia, la cual ha sido aprovechada para llevar a cabo ataques mientras los gobiernos centraban su atención en la tomar medidas que redujeran los efectos de la pandemia (Tarallo, 2020).

En paralelo a las actividades llevadas a cabo por grupo terrorista, en 2004, surgieron los grupos insurgentes sunitas en coalición con Al-Qaeda como fuerzas de oposición en contra de la ocupación estadounidense. Este hecho no solo resultó en una alianza en contra de los poderes occidentales, sino que el conflicto entre sunitas y chiitas se vio acrecentado (Kaválek, 2015). Los sunitas y los chiitas consisten en las dos agrupaciones religiosas más importantes del Islam que surgen tras la muerte del Profeta Mahoma. La diferencia entre ambos grupos deriva en cuanto a quién iba a suceder al Profeta a su muerte. En Irak, el 97% de la población es musulmana, sin embargo, esta población musulmana está dividida en el 60% de población chiita y 40% de población sunita (Martín-Peñato, 2017). Antes de la llegada al poder de Saddam Hussein, ambos grupos religiosos compartían mismos valores y habían convivido pacíficamente en el territorio iraquí y la división entre ambos era únicamente notable en el aspecto cultural. Sin embargo, desde

que el Islam fue politizado y en los países vecinos, estas diferencias se han intensificado y los conflictos armados entre ellos se han convertido en cada vez más comunes (Jabar, 2009).

Saddam Hussein, a pesar de pertenecer al partido del Baaz, el cual está basado en la ideología del nacionalismo y panarabismo que rechazaba la ideología tribal, aprovechó el sunismo tribal para mantenerse en el poder mediante la alianza con tribus, como fue el caso de la tribu de Al Bu-Nassir. De esta manera, la presencia política sunita fue en aumento desde que fue teniendo lugar una asignación de cargos políticos a este grupo, en detrimento de la población mayoritaria del país, la cual era chiita (Martín-Peñato, 2017). Este hecho provocó que en 2003 tuviera lugar un aumento en las tensiones entre ambos grupos, donde el islamismo sectario aprovechado por el gobierno llevó al extremo la persecución de la población chiita. Este momento fue marcado por una fuerte discriminación en contra de los grupos chiitas, que consistió en la limitación a la participación política, la exclusión en altos cargos administrativos, las injusticias económicas, la opresión religiosa y la no accesibilidad a beneficios sociales como la educación (Jabar, 2009).

Tras la caída del régimen de Saddam Hussein, el sunismo en el país perdió capacidad de influencia e Irak se vio sumido en el desorden político donde las zonas sunitas del país volvieron a ser gobernadas por las tribus. Irak cuenta con más de 150 tribus sunitas, las cuales siguen en su mayoría los códigos de conducta tribales en oposición a los procesos de modernización (Jabar, 2009). Como ejemplificación de esta oposición, cuando EEUU llegó a territorio iraquí, algunas de estas tribus se unieron a las tropas de Al-Qaeda formando nuevas milicias de resistencia en contra del gobierno de coalición. Durante su alianza con Al-Qaeda, las medidas hacia la población fueron cada vez más restrictivas, tratándose de un periodo marcado por la violencia y la persecución, lo que supuso que los sunitas terminaran por revelarse en contra de la ocupación de este grupo. No obstante, la multiplicidad y complejidad de estas han hecho imposible estudiar sus comportamientos de forma unificada, puesto que cada tribu actúa conforme a sus propios intereses. Así, algunos grupos decidieron alinearse con las fuerzas occidentales para luchar contra el grupo Al-Qaeda, donde también llevaron a cabo alianzas con los grupos chiitas del país (Martín-Peñato, 2017)

En febrero de 2006 tuvo lugar el ataque al mausoleo de Samarra, un lugar de culto y referencia para los chiitas, suponiendo un punto de inflexión para las relaciones de poder entre los sunitas y los chiitas en el país. Como consecuencia, las milicias chiitas tomaron represalias y llevaron a cabo persecuciones contra los grupos sunitas, incluyendo ataques a sus lugares de culto, resultando finalmente en una guerra interna que duró desde 2006 hasta 2008. Al comienzo de esta guerra, solo los grupos más radicales tomaron parte en los episodios de violencia, sin embargo, conforme avanzaba el conflicto, este se convirtió en una cuestión sectaria y política donde entraron en conflicto la totalidad de los grupos religiosos (Jabar, 2009). Esta guerra interna que enfrentó a los dos grupos mayoritarios del Islam terminó con la vida de más de 58.000 personas. Desde entonces, los ataques hacia los distintos grupos religiosos no han cesado, resultando en una crisis de la identidad de la sociedad iraquí en aquellos grupos sociales modernos que se encuentran entre ambas ramas (Harper, 2007).

Diez años después de la invasión, el país no consiguió recuperarse de los episodios de violencia entre ambos grupos y en 2014, tuvo lugar una fragmentación entre el gobierno chiita y las milicias insurgentes sunitas. Esta fragmentación fue aprovechada por el Estado Islámico para recuperar el poder que había perdido a lo largo de los últimos años (Cobo, 2014). Es por esta razón que en 2014 la organización terrorista emprendió una serie de actos de violencia, en especial en la provincia de Anbar para expandir su control y hacerse con la ciudad de Mosul en junio de ese mismo año. Las disputas entre los grupos insurgentes sunitas y el gobierno chiita sumado a la vuelta del Estado Islámico supusieron un regreso al clima bélico en el país (Center for Preventive Action, 2023). De esta manera, el gobierno de Nouri Maliki, se convirtió en una institución incapaz de garantizar la seguridad y estabilidad, dejando al país vulnerable a posibles amenazas por parte de grupos extremistas religiosos y separatistas. De esta manera, en 2014 Irak se convirtió en uno de los países con mayor tasa de violencia en todo el mundo, llegando al número de 2.495 atentados en 2013 (Arteaga, 2014).

En última instancia, en 2022 tuvieron lugar episodios de violencia en las grandes poblaciones del país, en especial en su capital, Bagdad. La Zona Verde de la capital, sede de muchas embajadas y edificios del gobierno ha sido víctima de los enfrentamientos entre sunitas y

chiitas, aunque la autoría de estos ataques aún no ha sido reconocida (Center for Preventive Action, 2023). Es por esto que, en la actualidad, Irak se posiciona en el 157 lugar en cuanto a países más seguros del mundo según el índice de paz global con una cifra de 3,157. Este índice muestra que a pesar de haber mejorado su puesto desde 2014, Irak se encuentra posicionado como uno de los países más peligrosos del mundo para vivir, puesto que los conflictos entre sunitas y chiitas no han cesado y el ISIS sigue llevando a cabo ataques armados (The Institute for Economics & Peace, 2022).

Como conclusión en el desarrollo de la violencia de Irak, la situación no ha mejorado desde la caída del gobierno de Saddam Hussein. Los gobiernos iraquíes han sido incapaces de garantizar un clima de seguridad a los ciudadanos, el cual ha estado marcado por revoluciones, levantamientos y ataques terroristas. Además, la presencia de tropas estadounidenses no ha resultado en un sinónimo de garantía de seguridad, de hecho, miles de civiles han perdido su vida cuando las tropas aliadas ocupaban el país. El sectarismo político entre sunitas y chiitas junto con las actividades terroristas llevadas a cabo por Al-Qaeda y posteriormente por el ISIS han sido los grandes actores que más han perjudicado el clima de seguridad en Irak. Por eso, a pesar de los afanes reformistas, la discordia y diferencias entre los grupos han impedido al país llevar a cabo una mejora en su clima de seguridad, en perjuicio de la población iraquí y limitando así la atraktividad del país.

3. SISTEMA DE JUSTICIA

El segundo aspecto del marco multidimensional a la hora de analizar la fragilidad del Estado de Irak es la eficiencia e imparcialidad de su sistema de justicia. Cuando Irak fue invadido en 2003, la APC tuvo la responsabilidad de reconstruir el país en términos administrativos y políticos para abrir el camino hacia la unificación y la transición hacia un régimen democrático (Stigall, 2006, pp. 63-64). Para llevar a cabo esta transición, la APC se encargó de elaborar un borrador para la nueva y permanente Constitución iraquí ya que era requisito indispensable para esta autoridad conseguir un respaldo legal que permitiera llevar a cabo sus medidas de transición democrática (Al-Ali, 2005). Sin embargo, distintos grupos iraquíes se opusieron a esta reforma inspirada en la constitución de EEUU. Uno de los grupos que más resistencia ha ejercido fue el liderado por el Ayatolá Sistani, el cual se oponía a que la constitución de su país fuera escrita por personas ajenas a este y a sus intereses. Finalmente, la APC asignó a un grupo de iraquíes elegidos en el país para la elaboración del escrito, por lo que en 2005 se aprobó el borrador final y definitivo de la Constitución iraquí (Hamoudi, 2013).

El escenario previo a la firma de la Constitución iraquí estuvo marcado por el pesimismo y las diferencias entre las partes, en las cuales, días antes a la firma, los sunitas habían mostrado una fuerte oposición en contra de la carta. La urgencia que conllevó la redacción de esta constitución supuso que la elaboración tuviera lugar en un corto espacio de tiempo, además de contar con unos redactores con poca experiencia. Finalmente, de acuerdo con fuentes oficiales del momento, la constitución fue aprobada por casi el 80% de los electores que votaron en el referéndum constitucional, aunque estos datos parecen cuestionables dada la discordia y la multiplicidad de grupos religiosos y étnicos que existen en el país (Al-Ali, 2005). Esta carta magna desarrollaba propuestas nuevas para fomentar el orden político iraquí, propias de países con influencia occidental. Entre ellas, la propuesta que más cambio supone es el establecimiento de un sistema de gobierno federal en el cual el gobierno cede parte de su autoridad a otros niveles de gobierno (Hamoudi, 2013).

Entre uno de los artículos regulatorios más destacados de esta constitución fue el establecimiento de la ley Sharía o islámica como el marco de referencia para el sistema de justicia y derecho civil del país. Esta ley viene representada en el segundo artículo de la constitución estableciendo al Islam como la religión oficial del país, lo que supone que ninguna ley puede sobrepasar las bases de la ley Sharía. Por otro lado, el mismo artículo expone que la democracia no puede ser violada bajo ninguna circunstancia. Este artículo expone las bases sobre las que se apoya el régimen del país, la promoción de la democracia y los derechos individuales, pero siempre contando con la influencia que el Islam tiene sobre su marco legal. Que el Islam influya sobre el sistema de justicia no quiere decir que sea la principal fuente o recurso utilizado. De hecho, el código civil iraquí expone que cuando no se puede aplicar una ley escrita para resolver un caso, las cortes tendrán la obligación de aplicar la costumbre y el uso (Hamoudi, 2013). En el caso de que estos recursos no se puedan aplicar o no sean suficientes para llevar a cabo la resolución del caso, la ley Sharía será la fuente de derecho principal que determinará el fin del asunto. A pesar de que la ley islámica no sea la fuente principal del marco legal iraquí, su influencia es determinante y ninguna ley puede contradecir a la misma, situando a esta fuente en una de las partes más altas de la jerarquía (Constitución de Irak, 2005, pp. 63-64).

La consolidación de una constitución es importante de cara a establecer un marco legal conforme a los intereses del Estado, sin embargo, esta no es garante de un sistema de justicia eficiente e igual para toda la sociedad. El sistema judicial es clave para llevar a cabo una correcta interpretación de las leyes. A pesar de la relevancia que este supone para un sistema de justicia efectivo, Irak cuenta con un sistema judicial muy antiguo y consolidado (Hernández Suárez-Llanos, 2004). A pesar de los afanes reformistas a lo largo de los años, la situación geopolítica del país y los numerosos conflictos en los que Irak ha formado parte recientemente desencadena en unos factores que limitan las garantías y capacidad de actuación del propio sistema. El sistema de justicia iraquí ha sido criticado en múltiples ocasiones por la Comunidad Internacional al ser poco eficiente y, además, carecer de independencia sobre el resto de los poderes. Las Naciones Unidas formularon unos Principios Básicos en la Independencia Judicial que garantizara a los Estados miembro un sistema judicial eficiente e independiente de los otros poderes (ACNUDH, 1985). Sin embargo, existe una serie de factores influyen de tal manera que en Irak las líneas separadoras

entre el sistema judicial, ejecutivo y legislativo están difuminadas en favor de los grupos políticos o religiosos que pertenecen a la autoridad y gobierno. Algunos de estos factores que influyen sobre la ineficiencia del sistema de justicia de Irak son la presión de los poderes políticos y la arbitrariedad, el tratamiento desigual y los intereses religiosos (Freedom House, 2022).

Uno de los principales factores que suponen que el sistema de justicia iraquí sea despótico es la arbitrariedad. La arbitrariedad consiste un problema muy presente en el sistema judicial donde se llevan a cabo detenciones de manera infundada y no se garantiza el derecho a una defensa a los acusados. El artículo 20.b de la Constitución iraquí, presenta que el derecho a la defensa debe estar garantizado en el país, sin embargo, varios episodios a lo largo de los años han demostrado que este hecho no es aplicable a la práctica (Hernández Suárez-Llanos, 2004). En Irak aún siguen teniendo lugar muchos episodios de arbitrariedad en los cuales ciudadanos que se manifiestan protestando en contra de la autoridad iraquí son detenidas. Uno de los casos más recientes fue la condena de cinco activistas y periodistas en febrero de 2021 a seis años de prisión por haber criticado a las autoridades del país en sus perfiles de redes sociales. A estas personas no se les fue concedido el derecho a la defensa ni a una revisión sobre su condena (Freedom House, 2022).

Otro episodio donde tuvo lugar una situación de arbitrariedad fue el momento en el que el ex primer ministro Mustafa Al-Kadhimi prometió llevar a responder ante la justicia a milicias que llevaron a cabo asesinatos y secuestros en contra de activistas que se protestaban en contra de la situación política del país (Freedom House, 2022). Finalmente, ningún miembro de los grupos que llevaron a cabo estos actos de violencia respondió ante la justicia ya que estos fueron protegidos por los grupos políticos. Los sistemas de justicia basados en la arbitrariedad y la corrupción desembocan en un sistema disfuncional e incapaz de llevar a cabo la función básica de garante del sistema y protección de la población (Pimentel y Anderson, 2013).

Además de la arbitrariedad política generalizada en el Estado, existen una serie de colectivos en el país que se muestran más vulnerables a causa de la discriminación que sufren. Por un lado, las mujeres son un colectivo que sufre discriminación a la hora de responder a la justicia en contra de los hombres. Un ejemplo de ello es a la hora de darse una situación de acoso sexual por parte de un hombre hacia una mujer. Ante esta situación, el hombre suele ser acusado y

denunciado por la mujer, sin embargo, en Irak el número de denuncias es muy bajo debido a que el sistema de justicia iraquí evita hacer a los hombres responder ante estos casos y muy pocas mujeres denuncian estos casos ante los organismos oficiales del país. Por otro lado, ya no son solo las mujeres las que sufren discriminación ante la justicia, sino que la multiplicidad de grupos étnicos y religiosos por la que Irak se caracteriza, también son más propensos a ser discriminados por parte del sistema judicial del país puesto que muchos de ellos comparten ideas diferentes a las del gobierno en función. Finalmente, también grupos minoritarios en el país como el colectivo LGTBI y los grupos sociales más pobres como las personas descendientes de inmigrantes africanos sufren las consecuencias de un sistema de justicia parcial y sesgado (Freedom House, 2022).

Otro de los tópicos más controvertidos a la hora de hablar del sistema de justicia iraquí es su posición y capacidad para sancionar los casos de tortura que tuvieron lugar durante y tras la presencia de las tropas estadounidenses en el país. Irak había firmado el Convenio de Ginebra de 1949 el cual prohibía el uso de la tortura como una práctica legítima para obtener información. Oficialmente la tortura fue prohibida en Irak en 1971, siendo recogida dentro del código penal del país (Suárez- Llanos, 2004). Según la convención, la tortura y otras prácticas coercitivas debe ser prohibida bajo cualquier circunstancia, negando que existan excepciones que permitan llevar a cabo estos actos que degradan la condición humana. En caso de darse un episodio de tortura, estos tratados reconocen que son el Estado y otras autoridades del país los responsables para responder ante estas acciones penalizando severamente a los que las practiquen (Tiroch, 2021). Sin embargo, estos tratados no han tenido la efectividad suficiente ya que no se han evitado las prácticas coercitivas y de degradación de los derechos humanos. Uno de los episodios más sonados de tortura tuvo lugar en la cárcel de Abu Gharib. A pesar de la prohibición y de la oposición por parte de cargos políticos hacia la tortura y otras prácticas que obtuvieran información de manera coercitiva, debido al atentado de las torres gemelas en 2001, el clima en oposición a la tortura cambió y se comenzó a reconocer que la tortura podría tratarse de una práctica útil para obtener información nueva (Lepic y Voltaire, 2004).

La eficiencia e imparcialidad del sistema de justicia de Irak resulta determinante para evaluar la condición de fragilidad del Estado. La redacción de una constitución que aúne los

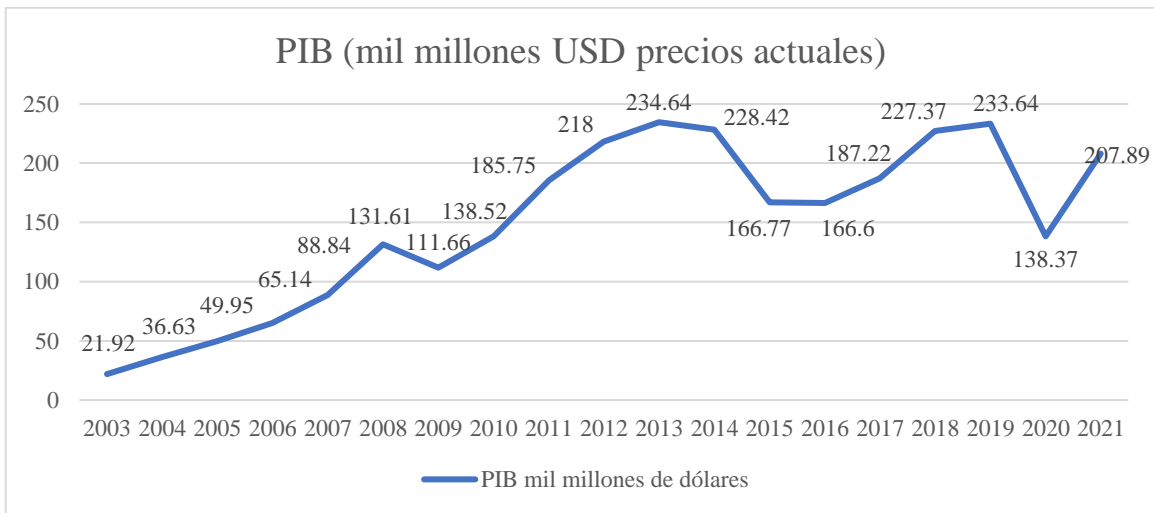
intereses de la gran mayoría de las partes resulta clave para establecer un marco legal acorde a los intereses del país y sus ciudadanos. Sin embargo, el desarrollo de un marco legal estable no resulta suficiente en el caso de que el sistema judicial no garantice la justicia en todos los grupos sociales y políticos por igual. En este caso, en Irak, la imposición de la ley Sharía y la falta de independencia del sistema judicial son factores que limitan la eficacia del mismo. Es por eso que, a pesar de los esfuerzos reformistas, el sistema de justicia iraquí es un sistema arraigado a antiguas costumbres que limitan su capacidad de actuación y sus garantías de independencia.

4. FUNDAMENTOS ECONÓMICOS

La situación económica en Irak es aún entendida a través de los conflictos bélicos, las sanciones y la ocupación del país que tuvo lugar en 2003. Durante la era post Saddam Hussein fueron muchos los eventos de insurgencia y terrorismo propiciados por el auge de grupos terroristas, el sectarismo y otras divisiones sociales y políticas. Estos acontecimientos han debilitado ya no solo la situación política y social del país, sino también los aspectos referidos a la estabilidad económica. Además, Irak se convirtió en el quinto país del mundo con mayores reservas de petróleo, y su base económica ha estado fundamentada en este recurso. Sin embargo, esta falta de estabilidad política y la inseguridad en el país han dificultado la plena realización de las actividades extractivas, además de la mala gestión del gasto sobre este sector, lo que ha impedido que el país pueda alcanzar un desarrollo económico sostenible a largo plazo (Fesei, 2018). Este capítulo tratará de analizar la gestión y el aprovechamiento de estos recursos naturales que han dado resultado a la situación económica actual del país. Asimismo, se van a desarrollar otros problemas estructurales sobre los que está sumida la economía iraquí, entre ellos se encuentra el desempleo, la corrupción y los altos niveles de deuda.

Tras la invasión de 2003, la APC se convirtió en el gobierno provisional designado por los aliados, encargado de llevar a cabo las reformas económicas pertinentes. Esta autoridad con influencia occidental llevó a cabo políticas de liberalización económica, entre las que se encuentra el establecimiento del libre mercado con leyes que favorecen la inversión extranjera. También se llevaron a cabo otras reformas que consistieron en los pilares fundamentales de la reestructuración económica, como fue el caso de la reforma del obsoleto sector bancario iraquí, la liberalización de las importaciones y la privatización de las empresas (Dibeh, 2008). A pesar de las reformas de reestructuración económica, las cuales pretendían adaptar el sistema económico iraquí a los sistemas occidentales, los efectos provocados por la desestructuración económica del país se han ido intensificando. Estas medidas económicas neoliberales no supusieron más que una escalada de los desequilibrios y desestructuraciones que derivaron en problemas políticos (World Bank, 2017).

A pesar de estas medidas insuficientes, la economía iraquí ha experimentado una fase de crecimiento económico desde 2003. Atendiendo a los datos sobre la evolución del Producto Interior Bruto (PIB) facilitados por el Banco Mundial, desde el año 2003 el PIB ha ido creciendo debido a las reformas liberales llevadas a cabo por el gobierno provisional, añadidas al efecto que la presencia estadounidense tuvo sobre el aprovechamiento de los recursos del país. Sin embargo, la economía iraquí resulta muy volátil en lo referido al efecto que los acontecimientos tanto externos como internos tienen sobre la misma (World Bank, 2017). Por eso, como se observa en el *Gráfico 1*, la economía del país sufrió una caída del 15% sobre el PIB del país en 2008, momento en el que tuvo lugar el estallido de la crisis financiera en los países occidentales. Tras ese año de recesión, el país experimentó un periodo de crecimiento económico, el cual fue frenado por la vuelta del Estado Islámico y el aumento de los precios del petróleo en 2014. En este año, el PIB se vio afectado en un 37%, lo cual resultó en un periodo de recesión del cual no fue posible de recuperarse hasta 2019, año en el cual el PIB registró una de sus cifras más altas (Banco Mundial, s.f.).

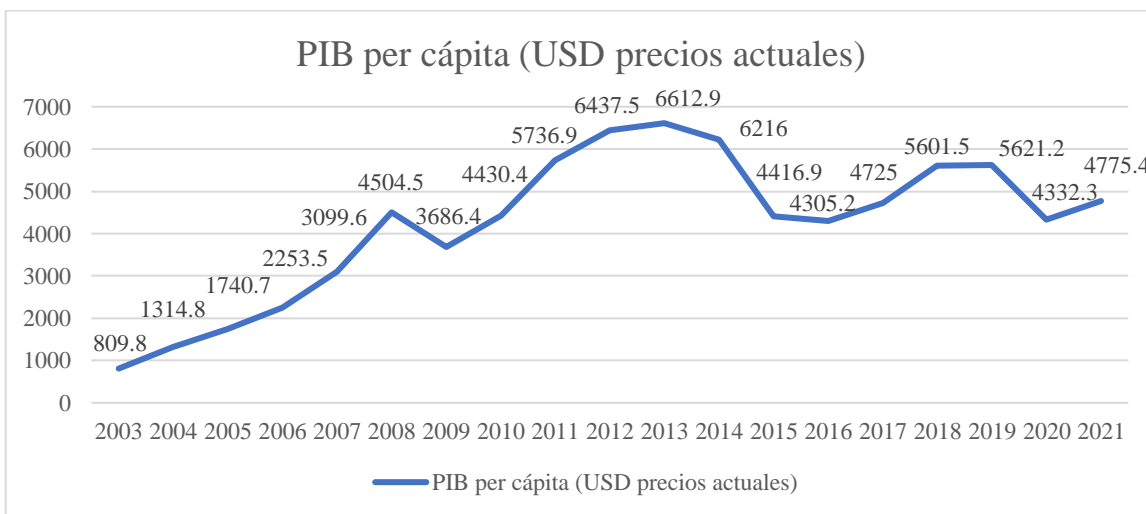


Fuente: Elaboración Propia. Datos obtenidos del Banco Mundial

Es así como, a pesar de las reformas llevadas a cabo por la APC, el sistema económico de Irak se ha caracterizado históricamente por su inestabilidad y volatilidad coyuntural. Esto se debe a que se trata de un sistema basado en las *commodities*, en especial, petróleo, las cuales son vulnerables a la coyuntura internacional. Irak es el país con mayor dependencia sobre el petróleo

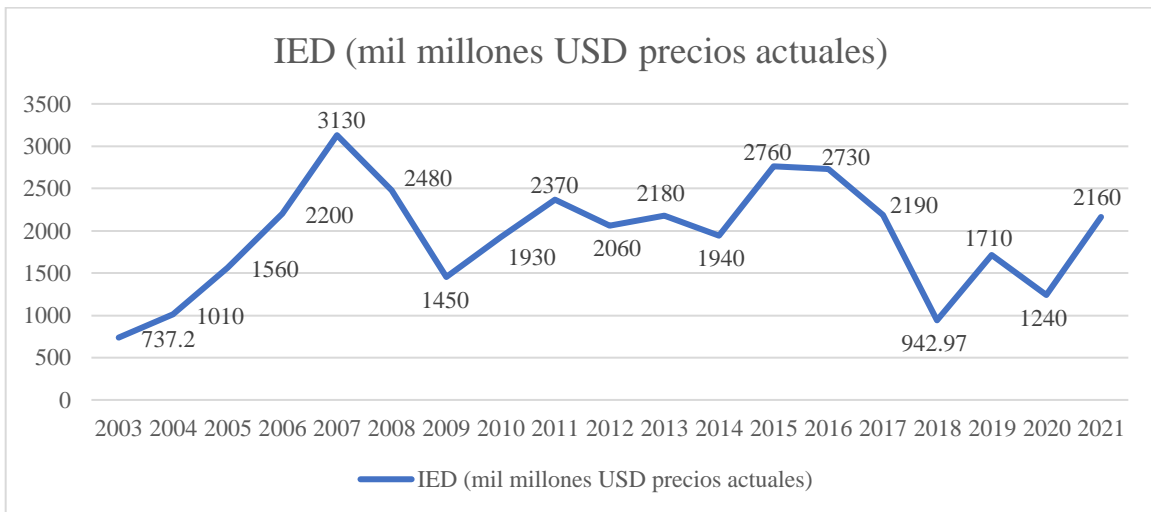
del mundo, el cual constituye el 99% de las exportaciones totales del país, alcanzando estas la cifra de 15.900 millones de dólares. De esta manera, Irak se convierte en el cuarto exportador de petróleo a nivel mundial, siendo responsable de la producción del 6% del petróleo mundial (World Bank, 2017). En cuanto a las reservas de este recurso, el país se ha convertido en el quinto poseedor de reservas, alcanzando el 9% de los niveles de reservas mundiales. Los niveles de reservas que posee Irak son tales que serían capaces de satisfacer la demanda total de petróleo de EEUU durante más de 100 años (Secada, 2003).

Otro indicador económico que permite analizar el nivel de vida de la población es el PIB per cápita, representado en el *Gráfico 2*, el cual muestra una tendencia al alza paralela al PIB desde 2003. De acuerdo con los datos obtenidos a través del Banco Mundial, en el periodo de 2003 a 2013, el PIB *per cápita* experimentó un incremento desde los 809,8 hasta los 6612,9 dólares debido al incremento en las actividades de extracción de petróleo, las mejoras en la gestión gubernamental y los altos precios de este recurso. En paralelo a lo sucedido en el PIB, en 2014, el PIB *per cápita* también se vio reducido debido a la caída de los precios del petróleo y la inestabilidad política del país debida al regreso de la actividad terrorista del Estado Islámico al país. Este hecho supuso que el PIB *per cápita* se contrajera hasta los 4.416,9 dólares. Tras este periodo de estancamiento económico, en 2017 el PIB *per cápita* volvió a experimentar una subida, aunque no se ha logrado alcanzar los niveles de 2013, siendo en 2021 de 4775,4 dólares (Banco Mundial s.f.).



Fuente: Elaboración Propia. Datos obtenidos del Banco Mundial

Si bien el análisis de la evolución de los indicadores del PIB y PIB *per cápita* resulta relevante para este trabajo de investigación, resulta igualmente importante analizar los niveles de atractividad económica del país en base a la Inversión Extranjera Directa (IED). El *Gráfico 3* muestra que al contrario que los indicadores anteriores, los niveles de IED presentan una tendencia a la baja en el periodo de 2003 a 2021. Durante los primeros años tras la derrota del régimen de Saddam Hussein, las esperanzas de alcanzar una estabilidad política y económica estaban puestas sobre el país, por lo que los niveles de IED fueron incrementándose hasta alcanzar en 2008 los 3,13 millones de dólares. Tras este periodo y debido a la crisis financiera mundial, las inversiones extranjeras se vieron reducidas, y se dio un periodo de fluctuación de las inversiones donde nunca se volvió a superar el volumen de capitales recibidos en 2008 (Banco Mundial, s.f.).



Fuente: Elaboración Propia. Datos obtenidos del Banco Mundial

A lo largo del estudio de los diferentes indicadores económicos, el crecimiento económico del país ha estado determinado en gran parte por el precio del petróleo. Esto es debido a que el sector petrolero supone el 58% del PIB total del país. A pesar de que este recurso consista en la principal fuente de ingresos de Irak, este no es un recurso que garantiza el crecimiento y desarrollo económico (World Bank, 2017). De acuerdo con el Diagnóstico Sistematizado de Irak, elaborado por el Banco Mundial en 2017, la dependencia sobre este recurso no garantiza el desarrollo económico por dos razones principales. En primer lugar, este sector no sería capaz de dar

accesibilidad de empleo a la creciente población del país, lo que convertiría a este en insuficiente de cara a satisfacer la demanda de empleo. Por otro lado, la gestión del gobierno está impidiendo que esta actividad económica sea efectiva (Fesei, 2018).

Durante los últimos años, se ha observado que el gasto público llevado a cabo en este sector ha resultado insuficiente de cara a un incremento en la productividad y eficiencia del mismo (Fesei, 2018). Además, las políticas de gestión económica llevadas a cabo por el gobierno han estado basadas en estas medidas a corto plazo mencionadas anteriormente. Estas no solo han resultado ineficientes, sino que han impedido efectuar otras medidas de diversificación económica, para dejar de depender totalmente del petróleo, las cuales serían en un espacio más largo de tiempo (International Monetary Fund, 2021).

El sector petrolero en Irak se trata de un área económica muy volátil y vulnerable. Esta vulnerabilidad ha sido acrecentada por el poder político, el cual ha tenido la oportunidad de reducir la dependencia sobre el petróleo y no ha tomado medidas al respecto. De esta manera, no solo se ha limitado el crecimiento económico por el aprovechamiento de otros recursos, sino que se ha favorecido la mayor dependencia sobre el mismo (International Monetary Fund, 2021). Este sector no es únicamente indefenso a la coyuntura internacional, sino que también ha resultado estar muy expuesto a los acontecidos dentro del país durante los últimos años (World Bank, 2017). Entre algunos de estos sucesos que influyen sobre el mismo se encuentran las guerras y conflictos, la fragmentación política, la corrupción y las distintas políticas económicas ineficientes adoptadas por los gobiernos iraquíes. Entre ellos, el último acontecimiento que ha tenido un grave efecto que ha reducido los ingresos obtenidos por el petróleo ha sido la pandemia del coronavirus. La disminución en la demanda de este producto supuso una pérdida significativa de su fuente principal de ingresos, la cual ha resultado en un déficit en la cuenta corriente y fiscal del 20% y 26% respectivamente, resultando en una contracción del 11,3% sobre el PIB total en 2020 (International Monetary Fund, 2021).

A pesar de la recuperación económica tras la crisis del coronavirus, el país sigue enfrentándose a cuellos de botella estructurales que impiden el crecimiento económico sostenido. Entre ellos, el principal problema resulta de la alta dependencia del país en el petróleo. La

dependencia sobre este recurso ha tenido consecuencias económicas para el país entre las que se encuentran la vulnerabilidad a las fluctuaciones del petróleo, acrecentada por la falta de diversificación económica, y otros impactos negativos como los que tiene este sobre el medioambiente. Asimismo, el país se enfrenta a otros problemas estructurales entre los cuales destacan los altos niveles de desempleo y pobreza, la corrupción, y los altos niveles de deuda en el país (Fesei, 2018).

El empleo también resulta un indicador relevante en el análisis de los fundamentos económicos de Irak. Según el Banco Mundial, Irak es el país con la tasa de desempleo más alta registrada en el mundo, la cual resultó ser del 16,5% en 2021. La creación de empleo es un factor primordial en el crecimiento económico, puesto que es este el que genera riqueza para las personas. La falta de capacidad de los sectores económicos iraquíes para generar empleo se ha convertido en un problema persistente del país a lo largo del tiempo. El *Gráfico 4* muestra que a pesar de que el país ha experimentado periodos de crecimiento económico desde 2003, esta prosperidad económica no se ha traducido en una reducción de la tasa de desempleo. Las razones a las que esto se debe es la incapacidad del sector petrolero a hacer frente a la demanda de empleo. Además, la mano de obra disponible para llevar a cabo las actividades económicas no se adapta a la demanda, dando lugar a la sobre cualificación en algunos casos y a la falta de cualificación en otros.



Fuente: Elaboración Propia. Datos obtenidos del Banco Mundial

Esta falta de creación de empleo se interrelaciona con los altos niveles de pobreza del país. En Irak, aproximadamente el 3,9% de la población vive en condiciones de pobreza extrema, lo que supone que casi 4 de cada 10 familias viven por debajo de los 1,25 dólares diarios. En términos generales de pobreza, 18,9% de los habitantes del país viven por debajo del umbral de pobreza establecido (Rohwerder, 2015). Desde 2003 no ha habido ningún cambio relevante en la reducción de la pobreza en el país, lo que supone que la persistencia de la pobreza se convierta en un síntoma característico y a largo plazo de la económica de Irak. A pesar de ello, esta tasa ha ido reduciendo su cifra respecto de 2014, la cual se posicionó en el 22,5%, rozando la cifra más alta alcanzada en 2007. Estas cifras ya no solo reflejan la relación existente entre las variables de desempleo y pobreza, sino que también es importante destacar la influencia que los conflictos y los acontecimientos económicos tienen sobre la misma. En 2007 tuvo lugar el estallido de la crisis financiera mundial, a la que se sumó el conflicto interno entre sunitas y chiitas, mientras que 2014 fue un año característico por el regreso de la violencia y del Estado Islámico (World Bank, 2017).

Entre uno de los desafíos que más impiden el crecimiento económico sostenido, la corrupción es el desafío que más repercusiones negativas ha generado sobre la economía iraquí. A pesar de la necesidad existente por abordar este asunto, a lo largo de los años, los gobiernos han fallado en abordar el problema. Es así como este asunto se ha convertido en un problema estructural que ha derivado en una pérdida de entre 150 y 300 miles de millones de dólares desde 2003. El fallo sistémico de la corrupción deriva de la influencia y control que tienen las élites del gobierno estatal y regionales sobre el país. No ha sido únicamente favorecida por un actor, sino que son muchos los grupos que llevan a cabo estas prácticas nocivas para el país. En primer lugar, tras 2003, EEUU fortaleció la idea en el país de que la adquisición ilícita de recursos monetarios se trataba de una forma de compensación por erradicar las medidas del régimen anterior (World Bank, 2017). De esta manera, la corrupción ha formado parte del fundamento de la reconstrucción desde que esta fue iniciada en el país. Igualmente, estas prácticas no son solo han sido llevadas a cabo por las organizaciones estatales, sino que también se ha tratado de una práctica favorecida por los organismos regionales, los cuales han buscado en estas prácticas el incremento de poder y recursos respecto del gobierno federal (Montalván, 2009).

En definitiva, Irak es un país rico en petróleo, sin embargo, este se clasifica como un país de nivel medio bajo en términos de creación de riqueza. La falta de crecimiento económico, a pesar de los ingresos procedentes del petróleo, es debida a la corrupción (Rohwerder, 2015). Son varios los estudios que relacionan a los países en vías de desarrollo con las reservas de petróleo más grandes del mundo con los Estados con los mayores niveles de corrupción. La dependencia sobre los ingresos procedentes del petróleo, así como la falta de regulación en cuanto la declaración de ingresos, además de la discreción de uso de los petrodólares se han convertido en factores que fomentan la falta de transparencia sobre los movimientos de capital. De acuerdo con un informe del Ministerio del Petróleo iraquí, mensualmente se han perdido más de 700 millones de dólares a causa del contrabando del petróleo (Montalván, 2009).

Finalmente, el último desafío estructural al que se ha enfrentado el país son los altos niveles de deuda debido causados por la reconstrucción tras la guerra y la inestabilidad política y económica del país. Desde 2003, el país se ha visto necesitado de financiación para sus proyectos de reestructuración económica, no obstante, se ha enfrentado a problemas en términos de encontrar medios de financiación. Históricamente, Irak ha financiado sus déficits financieros en su mercado local y no se ha creado un mercado de bonos como nuevas alternativas de financiación. De esta manera, el FMI declaró que en 2017 Irak alcanzó unos niveles 133.000 millones de dólares de deuda pública, registrando así la cifra más alta hasta la fecha. Esta cifra supone más del 65% total del PIB iraquí. En 2020, esta misma institución declaró que en 2020 la cifra de deuda se había visto incrementada en más del 83% del PIB. A pesar del incremento en los niveles de deuda, se espera que puedan ser reducidos en los próximos años, repercutiendo así positivamente en la economía iraquí (International Monetary Fund, 2021).

En última instancia, a pesar de que la economía iraquí ha experimentado una tendencia al alza en términos del PIB, el país aún se enfrenta a problemas estructurales que impiden su desarrollo económico. En primer lugar, uno de los factores más importantes radica en la dependencia económica sobre el sector de los hidrocarburos, la cual convierte al país en una economía vulnerable a las fluctuaciones en el precio del petróleo que dependen de organizaciones supraestatales. A continuación, el sector petrolero, es incapaz de satisfacer las demandas de empleo

de la población, donde la cifra de población desempleada sigue manteniéndose alta. Estos niveles altos de desempleo están implícitamente relacionados con altas tasas de pobreza, las cuales ya resultan un síntoma de la economía iraquí y no se ha visto una mejora desde 2003. En tercer lugar, uno de los factores que más impacto negativo tiene sobre la economía son los altos niveles de corrupción. La corrupción ha tenido efectos negativos sobre la economía iraquí entre los que se encuentran el impedimento del desarrollo económico, especialmente en el sector petrolero, lo cual ha resultado en grandes pérdidas económicas dentro del principal sector del país. Finalmente, los altos niveles de deuda sobre el PIB perjudican notablemente a la economía debido a que se limitan la capacidad de generar ingresos y su capacidad a la hora de invertir en infraestructuras y otros aspectos que permitan el desarrollo del Estado.

5. FUERZA DE LAS INSTITUCIONES

Desde que cayó el régimen de Saddam Hussein, el país se vio sumido en el reto de transición hacia una democracia con valores occidentales, para ello se llevó a cabo un proceso de transformación de las instituciones. Así, Irak se ha convertido en un país que celebra elecciones en las cuales gran parte de los grupos religiosos y étnicos de la población se ven representados en las distintas alternativas políticas. A pesar de estos esfuerzos de transformación de las instituciones, en los últimos años, la fuerza de estas se ha ido debilitando por diversas razones como conflictos, corrupción y episodios de violencia ya mencionados en el apartado de *Violencia*. Además, la región autónoma de Kurdistán está continuamente amenazada por grupos que quieren acabar con la situación actual de la región y su Estado vecino, Irán, está cada vez ganando más influencia dentro del sistema político iraquí. Según los informes publicados por *Freedom House* (2022) se ha intentado llevar a cabo una transformación democrática que ha concluido en la formación de un Estado que tiene como objetivo respetar y proteger los derechos civiles, aunque esta transformación no ha sido suficiente, lo que supone que Irak no es un Estado libre y su capacidad para lograr estos objetivos de transformación democrática es limitada.

La constitución aprobada en 2005 estableció que Irak se convertiría en un Estado soberano constituido por una república parlamentaria y federal. Con la nueva carta magna se estableció la nueva estructura del Estado de Irak, donde el gobierno se organizaría en cuatro niveles: el gobierno central con sede en Bagdad, que tendría el control sobre la totalidad del Estado, seguido de las autoridades regionales, provinciales y los grupos de representación local. Con el federalismo, las 18 provincias que conforman el Estado de Irak lograron tener su propia representación gracias a los gobiernos locales. Por otro lado, el poder del gobierno central es el encargado de ejecutar las leyes en el país, y está formado por el gabinete o el consejo de ministros presidido por el presidente de la república. El poder asignado a gobiernos de distintas categorías ha resultado un obstáculo por la falta de acuerdo entre los distintos grupos a la hora de llevar a cabo la gestión en la aplicación de la ley en su territorio (Al-Ali, 2015).

El Consejo de Representantes es la cámara principal del parlamento, y representa la máxima autoridad del poder legislativo. Este consejo está formado por 329 miembros que son elegidos democráticamente cada cuatro años. El actual sistema electoral lleva a cabo la elección de sus representantes en el consejo mediante la división en 83 circunscripciones territoriales que se asignan según la población y la distribución étnica y religiosa de la provincia. Dentro de las circunscripciones territoriales se establecían unas cuotas que indicaban el número mínimo de representantes de cada etnia minoritaria en el país (Iraqi Council of Representatives, s.f.). El objetivo de este sistema era que las minorías étnicas y religiosas también contaran con representación política. Por eso, las cuotas establecidas aseguraron una representación mínima en el parlamento de la población kurda, turcomana, cristiana y yazidí. Asimismo, también se estableció un sistema de cuotas para que las mujeres tuvieran representación en el parlamento y participar así en la vida política, por eso, fueron reservados entre el 25 y 30% de los asientos del parlamento a las mujeres (Al-Ali, 2015).

El sistema de cuotas se mantuvo en vigor hasta 2019, puesto que este no estuvo exento de crítica. En primer lugar, no siempre ha sido efectivo a la hora de cumplir con las cifras parlamentarias de representación indicadas. En segundo lugar, los diferentes episodios políticos acontecidos en Irak han demostrado que el sistema de cuotas, en vez de conducir a la unidad nacional y política, ha fomentado la segregación de los distintos grupos religiosos. Este sistema ha supuesto que los distintos grupos de representación en el país se hayan asociado conforme a los intereses religiosos, ignorando las competencias y capacidades de estos para gobernar en un aspecto que no fuera confesional (Grau Sivera, 2021). De esta manera, han tenido lugar ineficiencias a la hora de atender a las necesidades políticas y sociales de los ciudadanos. Por eso, en 2019 tuvo lugar la regeneración democrática del país, momento en el que muchos grupos políticos y sociales reconocían que el sistema de cuotas era antidemocrático y no tenía en cuenta las capacidades políticas de sus partidos, sino su carácter religioso (Pulido, 2022).

A pesar de la eliminación del sistema de cuotas, el sectarismo de los partidos políticos sigue presente en el orden político. De acuerdo con el sistema político en vigor, se ha establecido que el Jefe del Estado debe ser de origen kurdo, el primer ministro de origen chiita, y el presidente del

parlamento debe procesar la religión musulmana sunita. Este sistema de distribución de poderes a los distintos grupos que conforman el país ha fomentado la asociación de los partidos según intereses religiosos y étnicos, dejando de lado el aspecto político (Freedom House, 2022). Las elecciones han sido democráticas y competitivas, en las cuales participan un alto número de partidos políticos, sin embargo, la ideología de los partidos políticos queda en un segundo plano. Los partidos políticos, en vez de asociarse por motivos políticos, sus intereses se ven interferidos por las cuestiones religiosas y sectarias de los grupos a los que pertenecen. De esta manera, el parlamento está compuesto por múltiples partidos políticos cuya influencia recae sobre las cuestiones religiosas o étnicas en vez de la ideología propia del partido (Ortiz de Zárate, 2022).

Continuando con la asociación política, la constitución en su segundo artículo reafirma la promoción de la democracia y libertades de la población. Por eso, la carta recoge que las personas se puedan asociar a distintos partidos o asociaciones políticas con total libertad y sin interferencias por parte del gobierno a pesar de que sus ideas se opongan al mismo. No obstante, aún son muchos los grupos sociales que no cuentan con los mismos derechos electorales que el resto de la población. Uno de los mayores conflictos en el país viene dado por la rivalidad entre los chiitas y los sunitas. Si bien ambos grupos cuentan con representación en el parlamento, los sunitas reconocen que su poder e influencia se ha visto disminuido desde la caída del régimen de Saddam Hussein. Los sunitas se han constituido con la minoría más grande del país, donde casi el 35% de la población es sunita, sin embargo, su posición en el parlamento se ve debilitada por los chiitas, quienes excluyen a este grupo en las decisiones políticas más importantes (Freedom House, 2022).

Además de la ineficiencia del sistema parlamentario a la hora de representar a todos los grupos sociales existentes en el país, las instituciones de Irak se encuentran con otra serie de desafíos que van a debilitar el poder de las mismas. En primer lugar, se encuentra la corrupción, que, a pesar de ya haber sido mencionada en el capítulo anterior por sus efectos económicos, merece la pena destacar los efectos que esta práctica tiene sobre el poder político y las instituciones. A continuación, es importante destacar también el papel de Kurdistán como agente destabilizador del orden central de Irak. Además, ya no solo son relevantes los factores internos a la hora de determinar la fuerza de las instituciones iraquíes, sino la presencia de otros poderes

desestabilizadores externos, como es Irán, y su influencia en el sistema político iraquí también son relevantes para este caso de estudio.

La autoridad ejecutiva del gobierno ya no solo se ve limitada por los desafíos internos a los que ha tenido que enfrentarse, sino que se ha considerado a esta como una organización muy corrupta. Es importante desarrollar el papel de la corrupción política, muy presente en los diferentes organismos estatales iraquíes. La falta de transparencia que caracteriza a las autoridades en Irak favorece que la corrupción y la falta de responsabilidades sean prácticas muy comunes en el sector público y administrativo (Montalván, 2009). Las administraciones centrales e instituciones gubernamentales son los sectores más afectados debido a las influencias religiosas y étnicas. El sector petrolero es el área donde más casos de corrupción tienen lugar, el cual ha estado altamente influenciado por la manipulación de permisos y contratos, la asignación poco transparente de fondos, los sobornos y la evasión de impuestos. Esta práctica tiene un impacto negativo ya no solo en cuanto al desarrollo político y económico del país, sino también para la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos. Una de las medidas más efectivas para afrontar los altos niveles de corrupción constituye el fortalecimiento de la transparencia. Sin embargo, Irak se posiciona en el puesto 161 de 168 de países en niveles de transparencia en sus instituciones, por lo que se considera un país que ha tomado medidas insuficientes para el control de estas prácticas (World Bank, 2017).

Otro de los desafíos a los que se tienen que enfrentar las instituciones políticas en Irak es la cuestión de Kurdistán. Kurdistán es una región perteneciente a Oriente Medio que se extiende por los países de Turquía, Siria, Irán e Irak. A lo largo de los años, esta región ha estado dominada por diferentes potencias que se han negado a reconocer la existencia de una identidad nacional diferente al propio Estado al que pertenecen (Perazzo, 2013). En Irak, con la caída del régimen de Saddam Hussein, EEUU, aliado de los kurdos, ayudó a la redacción de una constitución favorable a los intereses de este grupo. De esta manera, el federalismo establecido en el país supuso que la región kurda pudiera gozar de un modelo de autogobierno que le concediera mayor autonomía política y económica respecto del gobierno central. A pesar de las concesiones alcanzadas, las tensiones entre esta región y el gobierno central no han cesado, especialmente, en términos de

gestión de los recursos naturales, ya que la región cuenta con una de las reservas de petróleo más grandes del mundo (Rogg y Rimscha, 2007).

Asimismo, las concesiones alcanzadas para esta región han sido un aspecto de disputa puesto que la población kurda no se ha distribuido de manera homogénea a lo largo de las regiones del Estado iraquí. Son muchos los casos en los cuales parte de la población de una región se considera de origen kurdo. Una de las regiones más disputadas es la ciudad de Kirkuk, un territorio rico en petróleo que a lo largo de los años ha desarrollado cambios demográficos (Rogg y Rimscha, 2007). La ambigüedad derivada de estos cambios demográficos ha sido aprovechada por los grupos políticos kurdos para reclamar su autoridad sobre la misma, aumentando así las tensiones con el gobierno central (Perazzo, 2013). 20 años después del establecimiento de la nueva constitución y el nuevo régimen federal en Irak, la situación no ha mejorado, siendo Kirkuk uno de los mayores puntos de conflicto en el país. En septiembre de 2022, el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) bombardeó la sede del partido PAK en la ciudad. Este episodio resultó en la muerte de seis personas, provocando un ambiente de crispación y enfado entre la población kurda (Washington Kurdish Institute, 2022).

Finalmente, el conflicto kurdo ha sido más complicado de resolver a causa de las disputas internas entre los grupos políticos kurdos, las cuales han consistido en un aspecto desestabilizador en el establecimiento de políticas Kurdistán. El país está dividido en dos grupos políticos principales, el Partido Demócrata del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK). La rivalidad entre estos partidos radica en el alineamiento con diferentes grupos religiosos y la competencia por el poder, así como de los recursos naturales de la región. Además, estas disputas se han intensificado por las diferentes estrategias llevadas a cabo para abordar el asunto de la independencia de la región y las distintas asociaciones con tribus y grupos religiosos. Esta rivalidad ha sido histórica, y durante el régimen de Saddam Hussein, los dos partidos protagonizaron una guerra civil que duró 4 años, a la que tuvieron que acudir las fuerzas militares centrales de Irak para resolver el conflicto, debilitando así la estabilidad política de la región (Abdullah, 2018).

Tras la constitución de 2005, EEUU y su interés por hacerse con el control de la región, logró unificar el poder de ambos partidos tras unas negociaciones complicadas, estableciendo así

un poder político unificado. De esta manera, Masoud Barzani, líder del PDK se convirtió en el líder de la región de Kurdistán hasta 2017. El clima desestabilizador regresó a la región en 2017, cuando los líderes regionales plantearon en el parlamento nacional la celebración de un referéndum de independencia. Esta idea provenía de 2014, momento en el que KRG tuvo que hacer frente a las fuerzas del Daesh al norte del país sin recibir apoyo por parte de las fuerzas armadas iraquíes (Perazzo, 2013). Para hacer frente al ISIS, la región tuvo que recurrir a la autodefensa, que, junto con el apoyo recibido por las potencias, hicieron resurgir la idea de establecer un nuevo estatus de independencia en la región. En septiembre de 2017 el parlamento regional llevó a cabo una votación para decidir sobre la celebración de un referéndum de independencia. Tal es el nivel de disputa entre los partidos políticos de la región, que, de los 111 diputados del parlamento, solo 65 votaron a favor de la celebración de este referéndum. Esta disparidad fue provocada por la oposición de los partidos políticos kurdos que no eran el PDK a la presidencia de Barzani, la cual debía haber concluido en 2015 (Abdullah, 2018).

En última instancia, la presencia de Irán en el Estado de Irak ha tenido un impacto significativo en la fuerza de las instituciones. Desde la caída del régimen de Saddam Hussein, Irán ha aprovechado la debilidad del Estado iraquí para incrementar su presencia política y militar en el país. Además, las reformas democratizadoras y occidentales llevadas a cabo por EEUU forzaron a Irán a apoyar política y económicamente a los grupos políticos chiitas que se opusieron a esta ocupación (Barzegar, 2008). De esta manera, gran parte de los partidos políticos iraquíes mantienen lazos o son influenciados por grupos iraníes. Asimismo, grupos paramilitares de las fuerzas de movilización iraquí han recibido el apoyo del líder supremo iraní para hacer presión sobre las tropas estadounidenses del país. Irán ha utilizado grupos y organizaciones pertenecientes a la comunidad chiita para extender su presencia e influencia a lo largo del territorio. Durante el periodo de ocupación estadounidense en Irak, el Pentágono registró 608 muertes que eran directamente atribuidas a las tropas iraníes (Hernández, 2020).

El aumento en las relaciones entre ambos países viene dado por el grupo al que pertenece la población, donde la mayoría resulta ser musulmana chiita. El gobierno iraní, ha aprovechado sus lazos comunes para aumentar su presencia en Irak de cara a influenciar al Estado y mejorar así

las relaciones entre ambos, dejando de lado las rivalidades que años atrás les definían. Además, la región de Kurdistán no solo ocupa territorio iraquí, sino que también forma parte de Irán, Siria y Turquía, lo que supone que ambos Estados comparten el asunto de la cuestión de Kurdistán. Esta cuestión ha jugado un papel protagonista en la cual Irán ha mostrado su apoyo a los grupos opositores de la ocupación kurda. De esta manera, Irán se está tratando de consolidar como el máximo poder de Oriente Medio, lo que ha derivado en una alerta para los Estados rivales como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (Robinson, 2022).

En conclusión, las instituciones gubernamentales y representativas de Irak se han visto reformadas desde 2003 mediante un proceso de democratización. A través de esta democratización, los grupos afines a EEUU en el país encontraron en la implantación de un sistema basado en la república federal una herramienta que permitiera la representación de la mayoría de los grupos en el país. A pesar de las esperanzas puestas en el nuevo régimen político, el mismo seguía estando debilitado por los problemas estructurales arraigados a la política en Irak. En primer lugar, la corrupción se ha convertido en una práctica muy utilizada en el sistema político del país, lo que afecta a la credibilidad de las instituciones y a la democracia instaurada en el país. Otro de los aspectos que más perjudican al fortalecimiento de las instituciones corresponde a la cuestión de Kurdistán. La aclamación de crear un nuevo Estado por parte de los kurdos confluye con los intereses del gobierno central en Irak. De esta manera, es importante que, con el objetivo de no perjudicar a las condiciones de vida de la sección kurda, ambos gobiernos establezcan negociaciones para llegar a acuerdos de mutuo beneficio. En última instancia, Irak también debe convertirse en un Estado que tome medidas independientemente de la influencia de Irán para poder establecer políticas internas y externas acordes con sus propios intereses.

6. RESILIENCIA

Una vez han sido analizados los aspectos más tangibles que describen la condición de Irak como un Estado frágil, es importante que también sean mencionadas las repercusiones que esta situación provoca en el conjunto de la sociedad iraquí y su identidad nacional. La resiliencia constituye a la capacidad de las personas, en este caso de la sociedad y del gobierno para poder recuperarse de las crisis provocadas por la violencia, la fragmentación étnica y religiosa y la inestabilidad política además de económica a las que estos se han enfrentado (Aslanov, 2016). La sociedad iraquí ha desempeñado un papel determinante en cuanto a la resiliencia en medio de un clima de violencia y caos en el que estaba sumido el país. La cultura y las tradiciones han sido una fuente de fortaleza y resistencia para los iraquíes, que ha permitido en los momentos de mayor inestabilidad mantener la identidad de un Estado formado por un conjunto de etnias y grupos religiosos (Al-Qarawee, 2014). Este capítulo tendrá como objetivo analizar los factores que han determinado la identidad nacional del Estado iraquí, así como aquellos aspectos que la debilitan.

A pesar de que desde el propio Estado no se fomentado la construcción de una identidad nacional, se han conseguido establecer una narrativa común que ha derivado en un sentimiento de unidad. Asimismo, las divisiones sectarias tampoco han fomentado la construcción de la unidad nacional. A lo largo de los años, los grupos que han gobernado el país han optado por mantener la división entre ambos con el objetivo de gobernar sobre una población más dividida y debilitada. Hasta 2003, Saddam Hussein tenía mayor afinidad con los sunitas, lo que resultaba en una desventaja para los chiitas. Cuando este régimen fue derrotado, además de provocar un debilitamiento en la unidad nacional del país, EEUU desestabilizó las dinámicas de poder, mostrando más afinidad por los chiitas (Gulf Internacional Forum, 2020). Así, los chiitas fueron instaurados en el poder y comenzaron a ejercer una fuerte represión en contra de la población sunita (Al-Qarawee, 2014). Estos casos permiten llegar a la conclusión de que en Irak los actores gubernamentales han dificultado el proceso de construcción de una identidad nacional propia.

Desde 2003, EEUU ha tratado de promover un proceso de formación de una identidad nacional. Sin embargo, este proceso de unificación ha estado definido por las diferencias étnicas

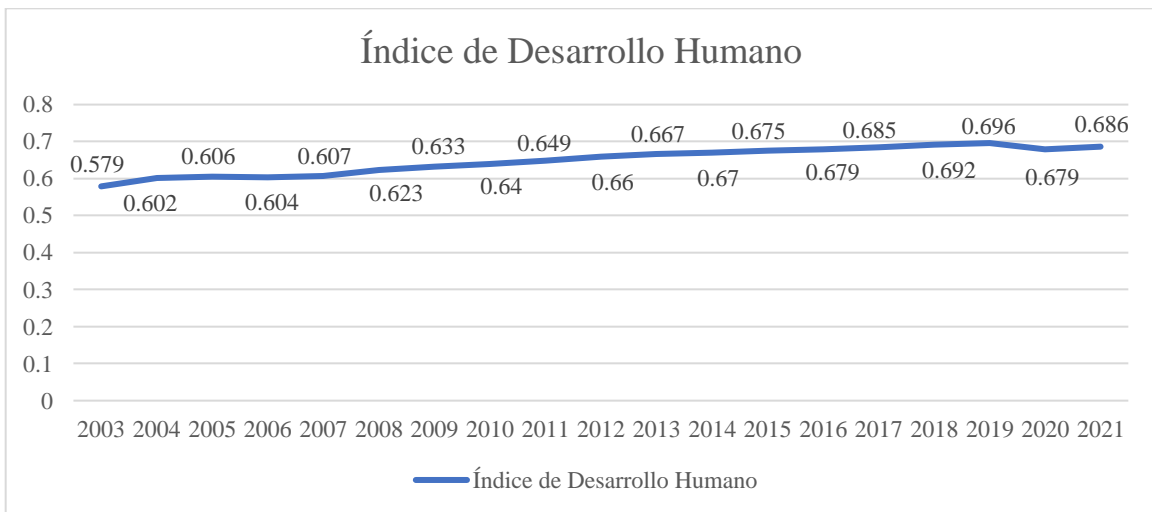
y religiosas fomentadas por EEUU. No fue hasta el derrocamiento del Estado Islámico que tuvo lugar en 2017, momento en el que los iraquíes han encontrado un argumento fundamentado para la construcción de una nueva identidad nacional. Los iraquíes se consideran una población que ha tenido que afrontar grandes crisis en los últimos años. En el siglo XXI se ha tenido que hacer frente a guerras y episodios de inestabilidad con países vecinos, el régimen de Saddam Hussein, la invasión de una potencia como EEUU, y la llegada al poder del Estado Islámico. De esta manera, la resistencia y la capacidad de recuperación de la sociedad iraquí se han convertido en señales de construcción de una identidad común en todo el país (Gulf International Forum, 2021).

A pesar del sólido intento de construcción de identidad nacional en el país, la inmigración sigue siendo uno de los aspectos principales en la vida de muchos ciudadanos iraquíes. Las crisis a las que ha tenido que hacer frente Irak en los últimos años han tenido un gran impacto en el número de desplazamientos de personas en búsqueda de unas mejores condiciones para la población. Por eso, se han registrado altas cifras de desplazamientos tanto internos como aquellos destinados a países vecinos. Parte de estos desplazamientos se encuentra personal altamente capacitado, cuya actividad aporta gran valor, que han conseguido migrar y desplazarse a otros Estados cuyas condiciones de vida son mejores. Este es el caso de los doctores, desde 2003, Irak ha sufrido una fuga masiva de personal sanitario, que han visto mayores oportunidades en el extranjero. Sin embargo, también existe un alto número de personas con un bajo nivel de recursos que se han visto obligadas a desplazarse ya sea internamente o hacia terceros países a causa de las crisis surgidas en el país, estos son los IDPs y los refugiados (Watson Institute, 2023).

La crisis humanitaria ocasionada por la guerra ha supuesto que muchas personas se hayan visto obligadas a desplazarse de sus lugares de residencia para huir de la guerra. El alto volumen de desplazados es resultado de la incapacidad del gobierno para satisfacer las necesidades de los ciudadanos. Los IDPs son personas que se han desplazado internamente a lo largo del territorio para huir de la violencia. La última oleada de IDPs fue ocasionada por la guerra contra el Estado Islámico. Las personas desplazadas buscan en otras regiones del país mejores condiciones de vida, no obstante, la situación de este suele ser precaria, ya que normalmente viven en campamentos o asentamientos informales. Las mismas condiciones se pueden aplicar también a los refugiados,

matizando que estas personas han encontrado en otro país su lugar de refugio en la guerra. Según informes facilitados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de la ONU son más de 1,1 millones de personas que siguen desplazadas internamente en otras zonas del país desde que tuvo lugar la llegada del Estado Islámico en el país. La cifra en 2015 alcanzó la cifra de más de 3,2 millones de desplazamientos, aunque desde entonces, ya han podido regresar a sus hogares más de 2 millones de personas. A pesar de que las cifras sean esperanzadoras, aún hay que afrontar el reto de devolver a sus lugares de origen a aquellas personas que permanecen desplazadas (IOM, 2023).

Uno de los aspectos que más repercusión tienen a la hora de determinar la calidad de vida de las personas, y, por consiguiente, atender a factores que influyen sobre el desplazamiento forzado de la población es el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este indicador basa la calidad de vida de los ciudadanos de un país según los niveles de educación, salud y nivel de vida de población. A continuación, se verá reflejado en el *Gráfico 5* la evolución de este indicador desde que las tropas de EEUU aterrizaron en el país hasta 2021, último año en el que se registran estas cifras. Este indicador ya no solo tiene en cuenta el nivel de desarrollo económico del país, sino que cuantifica otras variables como la salud, educación y nivel de ingresos para estudiar el bienestar de vida de la población de un país (ONU, 2022).



Fuente: Elaboración Propia. Datos obtenidos del PNUD

Como indica el *Gráfico 5*, en 2003, el IDH partió de 0,579, una situación negativa para la población iraquí dadas las consecuencias provocadas por la invasión de EEUU, las cuales dejaron al país sumido en conflictos e inestabilidad política. En los años siguientes, este índice ha ido incrementándose paulatinamente debido a la mejora en las condiciones de vida de la población. Según el gráfico, ni la crisis financiera de 2008 ni el regreso del Estado Islámico a Irak afectaron en las condiciones de vida de la población, mostrando una tendencia creciente hasta 2020, año de la pandemia y único momento desde entonces donde el bienestar de la población se ha visto perjudicado. A pesar de ello, Irak aún se encuentra en el puesto 121 del ranking, lo que lo sitúa en una mala posición respecto del resto de países, incluyendo a sus vecinos en la región (PNUD, 2022).

A pesar de tratarse de un Estado que ha tenido que afrontar largos y recurrentes periodos de crisis y épocas de conflicto, Irak destaca entre otros Estados que sufren la misma situación debido a que está conformado por una población resiliente a las condiciones y favorable a la creación de una identidad nacional. Ni los conflictos que se han ido mencionando, ni las instituciones han resultado aspectos propicios para la creación de un espíritu nacional unificado. Sin embargo, la capacidad que la población ha tenido para hacer frente a las adversidades ha actuado como un factor de identificación para la mayoría de los grupos que conforman el país. La población del país ha sido capaz de levantarse de los problemas con una fuerte esperanza de salir adelante. No obstante, las condiciones reflejadas en el IDH indican que esta capacidad para salir adelante no ha sido alcanzada del todo ni ha sido posible para todos los grupos poblacionales, debido a que son muchos los retos a los que enfrentarse para mejorar las condiciones de vida.

7. CONCLUSIÓN Y PROPUESTAS

El análisis empírico llevado a cabo en este trabajo de investigación ha permitido explorar aquellos aspectos que han influido en la condición que determina a Irak como un Estado frágil. Se han analizado aquellos aspectos políticos, económicos y sociales que han afectado significativamente a la estabilidad del país. Mediante el análisis de los factores que determinan la fragilidad del Estado se puede llevar a cabo una crítica constructiva que permite abordar las posibles soluciones de los problemas de la población iraquí a largo plazo. Este trabajo de investigación ha permitido identificar los múltiples desafíos que tiene que afrontar el Estado de Irak. Algunos de ellos, como la dependencia sobre el petróleo, la inestabilidad política y social se han convertido en problemas estructurales que requieren de soluciones profundas y sostenibles para facilitar el progreso y desarrollo del país. Ante este contexto cargado de desafíos, este apartado llevará a cabo una crítica constructiva que permita desarrollar propuestas efectivas que permitan un crecimiento y desarrollo sostenido a largo plazo en el Estado de Irak.

En primer lugar, el estudio conducido sobre los fundamentos económicos ha permitido entender la dependencia de Irak en la extracción de petróleo como principal fuente económica. Esta dependencia resulta un problema debido a que se trata de una materia prima, la cual cuenta con bajo valor añadido y es más vulnerable a la coyuntura internacional y a las fluctuaciones internacionales sobre su precio. Además, esta actividad económica no contribuye al desarrollo tecnológico del país, el cual está altamente relacionado con el crecimiento económico. Asimismo, de la dependencia del petróleo derivan otros problemas estructurales como la incapacidad del sector para generar empleo, la inestabilidad política motivada por los intereses económicos, y uno de los factores que más problemas genera en Irak, la corrupción. Una medida clave que tiene que abordar el gobierno es llevar a cabo un proceso de diversificación económica en el cual la exportación de petróleo y otros hidrocarburos no sea la principal fuente económica. Para ello es importante contribuir al desarrollo tecnológico que permita a Irak avanzar en actividades económicas que aporten mayor valor, seguridad y estabilidad a la economía del Estado.

En referencia a los efectos que el petróleo tiene sobre las prácticas políticas y económicas de Irak, la corrupción resulta un factor muy presente en las mismas. Los múltiples casos de sobornos, contratos fraudulentos y malversación de fondos públicos han limitado la capacidad de crecimiento económico del país, disminuyendo así su atractividad. La falta de transparencia en las gestiones administrativas resulta un aspecto importante que favorece estas prácticas. En consecuencia, resulta de suma importancia implementar medidas que promuevan la transparencia en las prácticas económicas y administrativas, con el objetivo de reducir los índices de corrupción en el país. Asimismo, cabe destacar que la corrupción constituye una práctica que afecta negativamente el desarrollo agregado del país y, por tanto, tiene que conllevar una serie de sanciones.

Siguiendo con las problemáticas estructurales de Irak, la inestabilidad política ha resultado ser otro factor determinante en fomentar la condición de fragilidad. La radicalización religiosa ejercida por grupos que han tomado el poder ha fomentado la inestabilidad política. Además, el sectarismo étnico entre sunitas, chiitas, kurdos y árabes tampoco ha favorecido la creación de una identidad nacional capaz de hacer frente a grupos terroristas islámicos y otros actores externos como Irán. Para ello, resulta clave la promoción de una identidad nacional conjunta entre los distintos grupos que permita que los partidos políticos mantengan posturas conforme a la ideología particular de cada uno, dejando a un lado el factor étnico. El sectarismo no solo ha afectado a la estabilidad de las instituciones políticas, sino que también se ha convertido en una de las principales causas que han derivado en la violencia y radicalización entre los distintos grupos. Por eso, es importante abordar la unidad nacional ya no solo para evitar la intervención de actores externos, sino también para garantizar la creación de un entorno seguro para la población.

La estabilidad política y social han sido históricamente influenciadas por actores externos como EEUU o Irán. Hoy en día, la globalización ha supuesto que los Estados estén abiertos a la cooperación internacional mediante el diálogo y negociaciones que permitan abordar los desafíos de una manera conjunta y más efectiva. Sin embargo, esta condición puede tener efectos tanto positivos como negativos, sobre todo, cuando un Estado presenta un alto nivel de dependencia de otros actores externos. A lo largo de los años, Irak se ha convertido en un Estado altamente

dependiente de Irán, lo cual ha derivado en una escalada de tensiones políticas y económicas tanto a nivel regional como internacional. La relación entre ambos Estados resulta ser asimétrica puesto que Irán ejerce mucha influencia en los aspectos políticos y económicos de Irak. Es por ello por lo que, mediante el desarrollo económico y el fomento de las relaciones con otros Estados y organismos internacionales, Irak debería intentar romper la relación asimétrica y la dependencia que mantiene respecto a Irán.

Este trabajo de investigación ha resultado de gran utilidad para determinar los principales factores que influyen sobre la fragilidad en el Estado de Irak. El análisis empírico ha estado basado en aspectos que incluyen las condiciones globales que determinan la fragilidad de un Estado. Sin embargo, por razones de tiempo y de espacio, este trabajo no ha podido analizar las condiciones de vida de los distintos colectivos del país en sus diversas regiones. Es por esto por lo que en un futuro resultaría de especial interés la continuación del trabajo basándose en aspectos regionales de Irak y atendiendo a la diversidad de sus colectivos. Asimismo, también resultaría interesante para un futuro el estudio de la condición de vida de la mujer en Irak, analizando el impacto que pudo tener la democratización llevada a cabo por EEUU en el país. Los aspectos principales que determinan la condición de Irak como un Estado frágil merecen estudios detallados, con el objetivo de dar soluciones a los grandes desafíos al que se enfrenta el país. Además, tales estudios permitirían mejorar el entendimiento sobre los efectos generados por la intervención militar de EEUU en el país.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Abadía, A. A. (2015). Del Liberalismo Al Neo-Realismo. Un Debate En Torno Al Realismo Clásico (From Liberalism to Neorealism. A Discussion Around Classical Realism). *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(3), 438-459. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2810410
- Abboud Salem, A. (2022). *Iraq's "Armed Protest Syndrome": From a Clash of Ideas to Violence*. The Washington Institute for Near East Policy. Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/pdf/view/17764/en>
- Abdullah, F. H. (2018). PUK–KDP Conflict: Future Kurdish Status in Kirkuk. *Jadavpur Journal of International Relations*, 22(2), 107-126. Recuperado de https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0973598418770948?casa_token=2POQ4FayZ0wAAAAA:ZyHDGznzt26ldMbE12eKQISd2EihQJV23GBX1AM9Qt7juscI5qdjGIdK1Mo9sBd1c6lBMASnCUaxQ
- ACNUDH. (1985). *Principios Básicos en la Independencia del Poder Judicial*. Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/basic-principles-independence-judiciary#:~:text=The%20judiciary%20shall%20decide%20matters,quarter%20or%20for%20any%20reason>.
- Amnistía Internacional (2005). *Irak. Decenios de Sufrimiento. Es hora de que las mujeres reciban un trato mejor*. (MDE 14/001/2005). Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/08/mde140012005es.pdf>
- Al-Ali, Z. (2005). Irak: una Constitución hacia ninguna parte. *Papeles de cuestiones internacionales*, (92), 11-16. Recuperado de https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Irak_Z_Al-Ali.pdf
- Al-Qarawee, H. H. (2014). Iraq's Sectarian Crisis. *Carnegie Middle East Center*. Recuperado de https://carnegieendowment.org/files/iraq_sectarian_crisis.pdf
- Arteaga, F. (2014). Irak se rompe: la insurgencia suní se aprovecha del desgobierno de Maliki. *Comentario Elcano*, 43(2014), 11. Recuperado de <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2022/01/comentario-arteaga-irak-se-rompe-insurgencia-suni-aprovecha-desgobierno-maliki.pdf>
- Aslanov, L. (2016). Iraq: future irredentism or national unity? *Global Risk Insights*. Recuperado de <https://globalriskinsights.com/2016/09/iraq-future-irredentism-national-unity/>
- Banco Mundial. (s.f.). *Desempleo, total (% de la población activa total) (estimación modelado OIT) – Irak*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2021&locations=IQ&start=2003>
- Banco Mundial. (s.f.). *Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (balanza de pagos, US\$ a precios actuales)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?start=2003>
- Banco Mundial. (s.f.). *PIB per cápita (US\$ a precios actuales) – Irak*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=IQ&start=2003>
- Barzegar, K. (2008). Iran's Foreign Policy in Post-Invasion Iraq. *Middle East Policy*, 15(4), 47-58. Recuperado de https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/Barzegar_Middle_East_Policy_Winter_2008.pdf

- Burchill, S., Linklater, A., Richard Devetak, Jack Donnelly, Matthew Paterson, Reus-Smit, C., & Jacqui True. (2005). *Theories of International Relations*. Palgrave Macmillan.
- Center for Preventive Action. (2023). Instability in Iraq. *Global Conflict Tracker*. Recuperado de <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/political-instability-iraq>
- Cobo, I. F. (2014). Iraq en el 2014: Vuelta al pasado. *Pre-bie3*, (1), 11. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA11-2014_Irak_VueltaPasado_IFC.pdf
- Doyle, M. W. (1997). *Ways of war and peace* (Vol. 219). New York: WW Norton. Recuperado de https://toc.library.ethz.ch/objects/pdf_uzh50/5/UIPZ_009125421_TB-Inhalt_006533608.pdf
- Fesei. (2018). La Economía de Irak. *Fesei Docens EEI-EE*. Recuperado de <https://fesei.org/ad/la-economia-de-irak/>
- Gobetti, Z. (2009). Una revisión de la teoría de la paz democrática. *CS*, (3), 39-74. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n3/n3a03.pdf>
- Grau Sivera, C. (2021). La nueva ley electoral de Irak, garantía de más pluralidad en el Parlamento. *Swissinfo*. Recuperado de https://www.swissinfo.ch/spa/irak-elecciones-votaciones_la-nueva-ley-electoral-de-irak--garant%C3%ADa-de-m%C3%A1s-pluralidad-en-el-parlamento/47009134
- Gulf International Forum. (2020). An Evolving Iraqi National Identity Emerges. Gulf International Forum. Recuperado de <https://gulrif.org/an-evolving-iraqi-national-identity-emerges/>
- Gurría, A. (s.f.) Aceleración del desarrollo en los Estados frágiles: El papel del Comité de Asistencia para el Desarrollo, de la OCDE. *Crónica ONU*. Recuperado de <https://www.un.org/es/chronicle/article/aceleracion-del-desarrollo-en-los-estados-fragiles-el-papel-del-comite-de-asistencia-para-el>
- Hamoudi, H. A. (2013). Religious Minorities and Shari'a in Iraqi Courts. *BU Int'l LJ*, 31, 387. Recuperado de https://scholarship.law.pitt.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1440&context=fac_articles
- Harper, A. (2007). El olvido de la crisis humanitaria de Iraq. *Revista Migraciones Forzadas*, n. 27 (mayo 2007); pp. 61-63. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3084/1/61-63.pdf>
- Hernández, M. Á. G. F. (2020). La dinámica geoestratégica de Irán en Oriente Próximo. *bie3: Boletín IEEE*, (18), 1445-1458. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7552122>
- Hernández Suárez-Llanos, F.J. (2004). La administración de justicia en Irak: derecho a un juicio imparcial. *Boletín UNED*, (24). Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:BFD-2004-24-10070/PDF>
- IOM. (2023). Displacement Tracking Matrix. UN Migration. Recuperado de <https://dtm.iom.int/iraq>
- International Monetary Fund. (2021). Iraq. 2020 Article IV Consultation – Press release; Staff report; and statement by the executive director for Iraq. (Report No. 21/38). Recuperado de <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2021/02/10/Iraq-2020-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-and-Statement-by-the-Executive-50078>
- Iraqi Council of Representatives (s.f.). About. Recuperado de <https://iq.parliament.iq/en/about/>
- Jabar, F. A. (2009). Conflicto chiíes-suníes: raíces, clases y efectos. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, (21), 8. Recuperado de <https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/08/Conflicto-chiies-sunies-raices-clases-y-efectos.pdf>

- Kaválek, T. (2015). From al-Qaeda in Iraq to Islamic State: The story of insurgency in Iraq and Syria in 2003-2015. *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, 14(1), 1-32. Recuperado de <https://dergipark.org.tr/en/download/article-file/261646>
- Kirdar, M. J. (2011). Al Qaeda in Iraq. *Case Study, 1*. Recuperado de http://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/110614_Kirdar_AlQaedaIraq_Web.pdf
- Klausen, A. y Humphry, E. (2015). ¿Qué es un Estado Frágil? Banco Mundial Blog. Recuperado de <https://blogs.worldbank.org/es/voices/que-es-un-estado-fragil>
- Lepic, A., & Voltaire, R. (2004). Los manuales de tortura del ejército de los Estados Unidos. Recuperado de http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/los_manuales_de_tortura_del_ejercito_de_los_estados_unidos_arthur_lepic_red_voltaire_8_de_junio_de_2004-3.pdf
- Lindborg, N. (2017). Handle with care: The challenge of fragility. *Brookings Institution, July, 31*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/08/global-20170731-blum-nancyindborg-brief-4.pdf>
- Luchetti, J. F. (2008). Irak 2006: la muerte de Saddam Hussein, ¿el fin de la resistencia?. In *VII Jornada de Medio Oriente (La Plata, 2008)*.
- Martín-Peñato, M. M. (2017). Las tribus sunnitas, el caos y el futuro de Irak. *bie3: Boletín IEEE*, (7), 475-487. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6231840>
- Montalván, L. C. (2009). Petróleo, corrupción y amenaza a nuestro interés nacional. *MILITARY REVIEW*. Recuperado de https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20090630_art004SPA.pdf
- Naudé, W., Santos-Paulino, A. U., & McGillivray, M. (2008). Fragile states. Recuperado de http://collections.unu.edu/eserv/UNU:2943/rb03_08_fragile_states.pdf
- OCDE. (2007). Principios para el compromiso internacional en estados frágiles y en situaciones de fragilidad. Recuperado de <https://www.oecd.org/dac/conflict-fragility-resilience/docs/39465358.pdf>
- Ortiz de Zárate, R. (2022). *Biografía de Abdel Latif Rashid*. CIBOD. Recuperado de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/irak/abdel_latif_rashid
- Pauselli, G. (2013). Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo= Iberoamerican Journal of Development Studies*, 2(1), 72-92. Recuperado de <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/65/29>
- Peñas, F. J. (1997). Liberalismo y relaciones internacionales: la tesis de la paz democrática y sus críticos. *Isegoría*, (16), 119-140. Recuperado de <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/186>
- Perazzo, N. (2013). Kurdistán iraquí, de hecho un estado dentro el estado. *Pre-bie3*, (2), 44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7482962>
- Pimentel, D., & Anderson, B. D. (2013). Judicial Independence in Postconflict Iraq: Establishing the Rule of Law in an Islamic Constitutional Democracy. *Geo. Wash. Int'l L. Rev.*, 46, 29. Recuperado de https://digitalcommons.law.uidaho.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1345&context=faculty_scholarship
- PNUD. (2022). Human Development Index. *Human Development Reports. United Nations*. Recuperado de <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>

- Pulido, G. (2022). La crisis de Irak y las elecciones robadas. *The Political Room*. Recuperado de <https://thepoliticalroom.com/la-tesis-de-irak-y-las-elecciones-robadas/>
- Quintanal, G. A. (2019). El liberalismo en la teoría de relaciones internacionales: su presencia en la Escuela Española. *Comillas Journal of International Relations*, (16), 56-64. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/11961/11146>
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en psicología*, 23(1), 9-17. Recuperado de https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Carlos_Ramos.pdf
- Reinares, F., Arroyo, O., & Fontecha, R. (2007). Un estudio cuantitativo sobre las actividades terroristas relacionadas con al-Qaeda en Irak. *Boletín Elcano*, (94), 13. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/un-estudio-cuantitativo-sobre-las-actividades-terroristas-relacionadas-con-al-qaeda-en-irak-ari/>
- Rewards for Justice. (s.f.). Al Qaeda en Irak (AQI). *United States Department of State*. Recuperado de <https://rewardsforjustice.net/es/rewards/al-qaeda-en-irak-aqi/>
- Robinson, K. (2022). How much influence does Iran have in Iraq? Council on Foreign Relations. Recuperado de <https://www.cfr.org/in-brief/how-much-influence-does-iran-have-iraq>
- Rogg, I., & Rimscha, H. (2007). The Kurds as parties to and victims of conflicts in Iraq. *International Review of the Red Cross*, 89(868), 823-842. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/international-review-of-the-red-cross/article/abs/kurds-as-parties-to-and-victims-of-conflicts-in-iraq/99BC4AA7051EEEEEA89C24C1D5CD8650A>
- Rohwerder, B. (2015). Poverty eradication in Iraq. *GSDRC University of Birmingham, Birmingham, UK*. Recuperado de <https://gsdrc.org/wp-content/uploads/2015/10/HDQ1259.pdf>
- Secada, P. (2003). Aspectos económicos del conflicto de Iraq: el colapso de la economía iraquí, la importancia del petróleo y los intereses en juego. *Agenda Internacional*, 10(19), 117-122. Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/journals/international-review-of-the-red-cross/article/abs/kurds-as-parties-to-and-victims-of-conflicts-in-iraq/99BC4AA7051EEEEEA89C24C1D5CD8650A>
- Soriano, J. A. G. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria. *Revista de filosofía*, 27(2), 287-303. Recuperado de <https://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2015/11/proyecto-racionalidad-revolucion.pdf>
- Suárez González, J. R. (2013). Dialéctica de la Ilustración y la propuesta de un "horizonte normativo" de la razón. *Eidos*, (18), 148-177. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572013000100007
- Súarez-Llanos, F. J. H. (2004). La administración de justicia en irak: derecho a un juicio imparcial. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:BFID-2004-24-10070&dsID=PDF>
- Stigall, D. E. (2006). Iraqi civil law: Its sources, substance, and sundering. *J. Transnat'l L. & Pol'y*, 16, 1. Recuperado de <https://law.fsu.edu/sites/g/files/upcbnu1581/files/JTLP/jtlp-v16n1.pdf>
- Tarallo, M. (2020). Tras los contratiempos, el ISIS aumenta sus ataques. *Asis International*. Recuperado de <https://www.asisonline.org/security-management-magazine/latest-news/online-exclusives/espanol/tras-los-contratiempos-el-isis-aumenta-sus-ataques/>

- The Institute for Economics & Peace. (2022). Global Peace Index 2022. Measuring peace in a complex world. Recuperado de <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2022/06/GPI-2022-web.pdf>
- Tiroch, K. (2021). Human Rights in the Administration of Justice in Iraq. Recuperado de https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/IQ/UNAMI_Report_Administration_of_Justice_EN.pdf
- Waltz, K. N. (1979). Theory of International Politics. Addison-Wesley Publishing Company. Recuperado de https://d11.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics%20Addison-Wesley%20series%20in%20political%20science%20%20%201979.pdf
- Washington Kurdish Institute. (2022). Kirkuk Minute September. Recuperado de <https://dckurd.org/2022/09/30/kirkuk-minute-september-30-2022/>
- Watson Institute. (2021). *Costs of War. Iraqi Refugees*. Brown University. Recuperado de <https://watson.brown.edu/costsofwar/costs/human/refugees/iraqi#:~:text=Key%20Findings,internally%20displaced%20or%20refugees%20abroad>.
- World Bank Group (2017). Systematic Country Diagnostic. Recuperado de <https://documents1.worldbank.org/curated/en/54281148727729890/pdf/IRAQ-SCD-FINAL-cleared-02132017.pdf>
- Zapata Callejas, J. S. (2014). La teoría del Estado fallido: entre aproximaciones y disensos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(1), 87-110. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632014000100005